

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Acción colectiva en el agro uruguayo:
la movilización del 13 de abril de 1990. Una reconstrucción de
los procesos que desembocaron en ella**

Maite Ciarniello Miguel

2004

Índice

Introducción	3
I. Pertinencia social y sociológica de investigar la acción colectiva en el Uruguay	5
i. Un repaso a algunas posturas teóricas sobre la acción colectiva	7
II. Breve introducción a la problemática del sector rural uruguayo	10
i. El problema de investigación. Objetivos.	13
III. Desarrollo Metodológico	15
IV. La marcha, los participantes, y sus reclamos	18
i. Contexto socio-político y económico.	18
ii. Los participantes. Quién es quién: algunos aspectos a tener en cuenta.	20
iii. La génesis.	24
iv. El episodio de los faxes: sobre cómo se adhirió la Federación Rural.	27
v. La Proclama.	31
vi. ¿Cómo es evaluada la movilización por sus protagonistas?	37
V. ¿Emergencia de una nueva forma de acción gremial?	40
i. La Mesa Coordinadora y la forma de hacer gremialismc.	40
ii. La Mesa Coordinadora y la Concertación para el Crecimiento.	43
VI. Pensando la movilización desde la perspectiva de la acción colectiva	46
VII. Conclusiones	50
i. Reflexión final	55
Bibliografía	57

Introducción

En este documento se presenta una investigación realizada sobre la marcha que protagonizó el sector rural, el 13 de abril de 1999, en la ciudad de Montevideo. Se trata de una reconstrucción sociológica de los procesos que desembocaron en dicha movilización.

La presente investigación se realizó en dos etapas: la primera en el marco del taller central de la licenciatura: "Transformaciones agrarias y desarrollo social en el Uruguay contemporáneo", de la licenciatura de Sociología, de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de la República. Dicho taller estuvo a cargo del Profesor Adjunto Alberto Riella y de la Prof. Rossana Vitelli. La segunda etapa fue con miras a la presentación de esta monografía final y contó con los resultados de otra investigación sobre la misma temática, realizada paralelamente a la etapa inicial por los investigadores Diego Piñeiro y Emilio Fernández. Este trabajo, "*Rentabilidad o Muerte: la protesta rural en el Uruguay*"¹ constituyó en esta segunda instancia un importante apoyo teórico.

La forma y contenido que presenta este informe es el siguiente: en el primer Capítulo se presenta la pertinencia social y sociológica de investigar la acción colectiva en el Uruguay, y un repaso a algunas teorías sobre la acción colectiva.

En el Capítulo II se presenta una breve introducción a la problemática del sector rural uruguayo y se introduce el problema de investigación y los objetivos de este trabajo.

En el Capítulo III se detalla la metodología utilizada para la recolección de la información y el tipo de procesamiento aplicado a la misma.

El Capítulo IV presenta la información recabada y se desarrolla el análisis efectuado en base a las entrevistas realizadas a informantes calificados de las organizaciones participantes en la movilización. Dicho análisis se presenta en seis bloques temáticos: contexto socio-económico y político, los participantes, la génesis de la movilización, la adhesión de la Federación Rural, la proclama, y cómo es evaluada la movilización por sus protagonistas.

El Capítulo V contiene un análisis respecto a la forma de acción gremial que plantea la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias, y la vinculación de la misma con la Concertación para el Crecimiento.

En el Capítulo VI se exponen las conclusiones finales que se desprenden de este estudio, donde se incluye una reflexión final sobre la temática y algunas posibles vías para continuar su desarrollo.

Se quiere agradecer especialmente a todos los que accedieron a ser entrevistados, ya que sin su disponibilidad esta investigación no hubiese sido posible. También, y no menos importante, agradecemos a todas aquellas personas

¹ Piñeiro, Diego y Fernández, Emilio (2002): "Rentabilidad o Muerte: la Protesta Rural en el Uruguay". Serie Informes de Investigación N° 32. DS, FCS. Montevideo.

que de una forma u otra prestaron su colaboración y buena disposición a cada una de nuestras demandas.

I. Pertinencia social y sociológica de investigar la acción colectiva en el Uruguay

Nuestro país, de fuerte tradición democrática y con una institucionalidad política arraigada, ha asumido tradicionalmente una forma e canalización de demandas a través de los partidos políticos que algunos autores denominan *partidocracia*, intentando resaltar el rol predominante que los partidos políticos han asumido en la organización de la sociedad.

Sustentados en esta dinámica de participación política, los distintos grupos de interés de nuestra sociedad han encontrado a lo largo de la historia formas de canalizar sus demandas y hacer llegar sus reclamos a través de los canales políticos institucionalizados ya sea por la legalidad, ya sea por la costumbre: *clientelismo político*.

Simultáneamente, a pesar de que en la historia de nuestro país las movilizaciones populares con formato de marcha pacíficas son de larga data, las iniciativas de acción colectiva se han visto generalmente desestimuladas frente a la estrategia más generalizada de canalización de demandas a través de los partidos políticos y fundamentalmente han entrado en la dinámica de negociación para la obtención de solicitudes específicas.

Sin embargo, cuando en contadas ocasiones en la historia de nuestro país, los conflictos no logran resolverse a través de los canales tradicionales de canalización de demandas que terminan cristalizando en los partidos políticos, es entonces que explotan quedando expuestos a la luz pública y constituyendo experiencias de acción colectiva "disidente" respecto a la tradición dialoguista.

El sector rural uruguayo no ha escapado a esta dinámica de negociación y a lo largo de su historia ha desarrollado diversas gremiales que se han valido de esta estrategia para negociar de manera corporativa con el sistema político en pos de alcanzar sus objetivos. Principalmente se han ocupado de esta tarea la Asociación Rural del Uruguay y la Federación Rural del Uruguay, las dos gremiales de mayor tradición del sector. Cabe destacar sin embargo, que si bien a nivel simbólico estas gremiales han asumido históricamente la representación del sector rural en su conjunto, en los hechos estas organizaciones representan básicamente a productores ganaderos, cabañeros y criadores, que reúnen determinadas características en sus formas de explotación que no son las únicas existentes en el territorio nacional, y es por esto que en el correr de los años han ido surgiendo otras organizaciones rurales de defensa de los intereses de otros sectores cuyas características difieren sensiblemente de las de los productores ganaderos (por ejemplo: agricultores familiares).

Los pequeños y medianos productores han encontrado representación gremial en organizaciones defensoras de la producción familiar, como lo son la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR), la Confederación Granjera o la Intergremial de Productores de Leche y la Asociación Nacional de Productores de Leche (ANPL).

Con excepción de la ANPL, todas las demás organizaciones nombradas son entidades de segundo grado, lo que quiere decir que no nuclean a productores, sino a entidades de base en las que sí están agrupados los productores individuales.

Otra organización rural que es necesario mencionar es CAF: Cooperativas Agrarias Federadas. Como su nombre lo dice, se trata de una organización que agrupa cooperativas de producción agropecuaria, con un perfil más empresarial.

Por último mencionaremos a la Asociación de Colonos del Uruguay (ACU); se trata de la gremial encargada de la representación de los productores rurales beneficiados por el Instituto Nacional de Colonización, y sus reivindicaciones giran en torno a la disponibilidad de tierras para el Instituto y su consiguiente adjudicación a nuevas familias, y a la calidad de los servicios que el Instituto debería prestar a las colonias, como por ejemplo asesoramiento técnico.

Las organizaciones recién mencionadas no agotan el espectro de asociaciones rurales existente, sin embargo, no profundizaremos más en el tema por entender que no aporta mayor luz a la comprensión del lector sobre esta investigación.

Volviendo a las dinámicas de negociación de los distintos sectores sociales con el aparato político, y en particular como es de interés para este trabajo respecto a las dinámicas de negociación de las organizaciones rurales, en 1999 apareció como una opción que podría parecer diferente y ajena a los tradicionales canales de representación política, una forma de participación y reivindicación de demandas del sector rural, que ha tenido consecuencias sociales importantes, entre las que, como veremos más adelante, se encuentra la Concertación para el Crecimiento.

Esta iniciativa de acción colectiva cristalizada en la marcha del 13 de abril de 1999 protagonizada por el sector rural fue seleccionada para la investigación de la cual este informe da cuenta, por su relevancia social y sociológica, ya que para nuestro país se trata de un hecho de dimensiones sin precedentes.

Como lo plantean con absoluta claridad Piñeiro y Fernández, en su trabajo *"Rentabilidad o muerte: la protesta rural en el Uruguay"*²:

"En algunas situaciones, muy raras en el agro uruguayo, el conflicto no logra ser administrado por las organizaciones del agro, ni canalizado a través de la institucionalidad vigente y estalla, irrumpiendo en la arena política" (Piñeiro, 2002: 63).

Esto es exactamente lo que ocurre a nivel de las tradicionales dinámicas de negociación y es lo que permite de alguna manera la marcha del 13 de abril de 1999.

² Piñeiro, Fernández (2002): *"Rentabilidad o muerte: la protesta rural en el Uruguay"*. Series de Informes de Investigación N° 32. DS, FCS. Montevideo

i. Un repaso a algunas posturas teóricas sobre la acción colectiva

Desde la perspectiva de la acción colectiva existen varios trabajos que intentan dar cuenta de experiencias de este tipo. Una vez la realidad ha superado las viejas teorías estructuralistas que explican la movilización social y la acción colectiva por el clivaje clasista, surgieron las teorías acerca de los Nuevos Movimientos Sociales, sus particularidades y características, y su papel en las sociedades modernas.

Dentro de estas corrientes se incluyen la teoría de la racionalidad del actor (Olson), la teoría de la Movilización de recursos (Tarrow), así como otros muchos autores que trabajan sobre la categoría de Nuevos Movimientos Sociales y discuten sus fundamentos y bases explicativas (Melucci, Castagnola, Revilla Blanco, etc.).

Existen sin embargo, otros trabajos de autores argentinos que se han concentrado en el estudio de los procesos de movilización y protesta en las últimas décadas en el mencionado país. Estos trabajos, llevados adelante por Schuster y Pereyra³ así como por Giarraca y Bidaseca⁴, plantean que el concepto de *movimiento social* no da cuenta suficientemente bien de estas realidades, que no se ajustan totalmente a la definición de movimientos sociales, sino que constituyen formas de acción colectiva de rasgos particulares.

Frente a esta situación estos autores rescatan el concepto de *acción de protesta*, entendida ésta como "*los acontecimientos visibles de acción pública contenciosa de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda (en general con referencia directa o indirecta al Estado)*" (Schuster y Pereyra, 2001: 47).

Para el análisis de la acción de protesta estos autores proponen un esquema de 5 puntos: 1-identidad, que refiere a "*los procesos de identificación de los actores con una categoría de pertenencia que es base para el pasaje a la acción*" (Schuster y Pereyra, 2001: 50); 2-estructura, que "*indica las condiciones tanto externas como internas a la constitución de un agente de acción colectiva*" (Ob. cit.) e incluye las condiciones socioeconómicas en que el agente de acción colectiva se forma pero además cómo éstas son percibidas por los actores mediante un análisis de la estructura de oportunidades y amenazas en que la acción tendrá lugar (el ambiente a decir de Melucci como veremos más adelante). El punto 3-demanda, refiere a lo que el sujeto de acción colectiva reclama; el punto 4-formato, remite a la forma que adquiere esa acción de protesta en particular (corte de ruta, huelga, marcha). Finalmente el punto 5-impacto político, hace foco en las repercusiones o logros que dicha acción tenga en relación al espacio público.

³ Schuster, F. Y Pereyra, S. (2001): "La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una forma de acción política". En Giarraca, N. (compiladora) "La protesta social en Argentina". Ed. Alianza Universidad. Buenos Aires

⁴ Giarraca, N. Y Bidaseca, K. (2001): Introducción. En Giarraca, N. (compiladora) "La protesta social en Argentina". Ed. Alianza Universidad. Buenos Aires

Trabajos como el de Alberto Melucci, *"Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales"*⁵, o Tarrow, plantean conceptos que si bien refieren, como ya dijimos, a la categoría de movimientos sociales, presentan algunos aspectos en común o complementarios con las categorías propuestas para el estudio de la acción de protesta y pueden ser de utilidad para la mejor comprensión de acciones de protesta teniendo en cuenta la salvedad de la extrapolación teórica que estamos haciendo.

Para el caso de Tarrow tenemos el concepto de estructura de oportunidades que refiere a *"dimensiones congruentes (aunque no necesariamente formales o permanentes) del entorno político que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar a sus expectativas de éxito o fracaso"* (Tarrow, 1997).

Melucci por ejemplo se centra en la importancia de estudiar la acción colectiva como el resultado de un proceso y no como un hecho en sí; sostiene que lo interesante del análisis está en su capacidad de explicar cómo se da la conjunción de los distintos actores individuales en una acción común⁶, cómo los actores construyen esa acción colectiva.

Para Melucci lo importante es poder establecer líneas explicativas que ayuden en la comprensión de cómo se gestan los movimientos sociales, en el entendido de que la acción colectiva es el resultado de diversos procesos de construcción social que los individuos llevan a cabo, produciendo así formas de acción que no son la mera suma de intereses individuales, pero tampoco hechos consumados con vida propia (Melucci, 1994: 166).

"la acción colectiva se considera el resultado de intenciones, recursos y límites, una orientación intencional construida mediante relaciones sociales desarrolladas en un sistema de oportunidades y obligaciones. [...] Los individuos ... 'construyen' su acción mediante inversiones 'organizadas': esto es, definen en términos cognoscitivos el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones como forma de dotar de sentido a su 'estar juntos' y a los objetivos que persiguen" (Melucci, 1994: 157).⁷

Para formar parte de una acción colectiva, el individuo realiza un cálculo de costos y beneficios, pero en este cálculo juega un papel muy importante la variable *expectativas*. Las expectativas son el resultado de un análisis de la realidad y de la estructura de oportunidades, y ese análisis de la realidad está determinado por la capacidad que un actor tiene para percibir y evaluar el entorno. En su percepción y evaluación del entorno el actor se define a sí mismo y a su ambiente, lo que implica la construcción de una identidad colectiva, ya que el ambiente y la estructura de oportunidades son aspectos societales.

⁵ Melucci, Alberto (1994): *"Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales"*. Ed. Arce, España.

⁶ Este mismo planteo podemos encontrarlo en Tilly, Charles (1991): *"Modelos y realidades de la acción colectiva popular"*. En Fernando Aguiar (*compilador*), *"Intereses individuales y acción colectiva"*. Ed. Pablo Iglesias, Madrid

⁷ El entrecorillado es del autor

Esta identidad colectiva, esta dotación de sentido al accionar conjunto es lo que lleva a un individuo a tomar parte de un fenómeno de este tipo.

La acción colectiva es el resultado de una estructura, un entorno y sus condicionantes, pero también es el resultado de la construcción interactiva de un *ser común*, de un reconocerse en el otro y reconocer que se tienen intereses comunes. En definitiva, la acción colectiva es un *nosotros*, producto de una evaluación interactiva del ambiente, los fines, y los medios que se tienen para lograr esos fines en ese ambiente.

El nivel intermedio entre las motivaciones individuales y la acción colectiva da cuenta de tres elementos: el potencial de movilización, las redes de reclutamiento, y la motivación para la participación, según Melucci.

El potencial de movilización no debe buscarse al final del proceso sino al inicio, refiere a "*la percepción interactiva y negociada de las oportunidades y las restricciones de acción comunes a un cierto número de individuos*" (Melucci, 1994: 167). Las redes de reclutamiento por su parte, tienen particular importancia en la comprensión de la *implicación individual*. Por último, la motivación para la acción opera a nivel del individuo pero no es una variable individual, ya que es el resultado de la estructura de incentivos definida por las relaciones entre los individuos.

II. Breve introducción a la problemática del sector rural uruguayo

La importancia que el sector rural tiene en la sociedad uruguayo es muy fuerte no sólo por su peso económico⁸, que lo tiene, sino también por su peso social.

Los datos para 1999, año en que tiene lugar la movilización que nos ocupa y por tanto nos informa respecto al contexto en que la misma surge y se desarrolla, indican que son más de 40.000 familias⁹ las que dependen directamente de la producción agropecuaria en sus diversos rubros y formas productivas; desde explotaciones familiares a grandes haciendas que contratan mano de obra asalariada, desde los que se dedican a la ganadería extensiva hasta los agricultores intensivos.

Son muchos los cambios que ha experimentado el medio rural en los últimos años, pero quizás los más relevantes en términos de viabilidad económica del sector han venido de la mano del desenvolvimiento de la globalización de la economía.

El capitalismo se ha expandido cada vez con mayor fuerza, y ha penetrado en las áreas rurales con particulares efectos. Entre los más destacados se cuenta el aumento de la brecha entre los pequeños y grandes productores; tendiendo los primeros a desaparecer quedando convertidos en mano de obra para los segundos en el mejor de los casos, cuando no se ven obligados a emigrar del campo hacia las ciudades.

Sin embargo, y a pesar de que ésta ha sido la tendencia predominante, algunos grupos de pequeños productores han logrado sobrevivir, no como resabios de estructuras pasadas sino transformación mediante, readaptándose a las nuevas circunstancias, a las exigencias de los nuevos tiempos.

También han aparecido en escena nuevas formas de empresas, las transnacionales. Y con ellas los complejos agro-industriales que responden a sus demandas.

Por otra parte, aspectos fundamentales como la distribución de la tierra y el grado de desarrollo de la tecnología aplicada se mantienen, en nuestro país, prácticamente invariables desde hace más de un siglo.

La mala distribución del recurso tierra, y el estancamiento de la producción agropecuaria, que se hizo evidente a partir de la década del 50', con la consecuente caída del PBI, pasando por el despoblamiento de las áreas rurales, hasta los altos índices de desempleo que se registran en las ciudades como consecuencia de la emigración campo-ciudad y de la incapacidad de la ciudad de absorber la creciente oferta de mano de obra, son algunos de los problemas que tienen estrecho vínculo con las condiciones de explotación rural vigente.

⁸ Para 1999, la participación de la producción agropecuaria en el total de la PBI nacional era de 5,72 %, representando una caída sostenido durante la segunda mitad de la década. Fuente: Piñeiro, "Rentabilidad o muerte: la protesta rural en el Uruguay". Serie Informes de Investigación N° 32. DS. FCS. Montevideo.

⁹ Fuente: Semanario BRECHA, N° 698, 16 de abril de 1999, Montevideo.

A lo largo de los años, nuestro país ha ensayado diversos modelos económicos y sus correspondientes políticas de "reactivación" del agro. Sin embargo, ninguna de las variadas orientaciones que ha tenido la política económica de gobierno ha atacado los problemas de raíz que afectan al sector. No se han llevado a cabo políticas tendientes a redistribuir el recurso tierra, a penar con impuestos el uso de la misma para la especulación, o a fomentar prácticas tendientes a sacarle el máximo provecho de una forma eficiente y rentable.

Dentro de los recursos naturales que el Uruguay posee, se cuentan 16.419.683¹⁰ hectáreas de superficie de campo explotada. Son muchas las formas en que dichas tierras pueden aumentar su productividad; por ejemplo aumentar la productividad por há. en los predios destinados a la ganadería extensiva, lo que implicaría una reestructuración, además de técnica, en la contratación de personal.

Para el año 2000, de esos 16.419.683 há. de campo explotadas, el 59.1% se concentra en predios de más de 1.000 há., a su vez esos predios representan tan sólo el 7.1% del total de las explotaciones. Es decir, el 7.1% de los productores concentra el 59.1% de las explotaciones agropecuarias. Mientras que aproximadamente el 92.9% de las explotaciones son predios de menos de 1000 há. (el 40.9 % del total de la superficie)¹¹.

A su vez, la gran concentración de tierras no se traduce en su más efectiva explotación, sino que por el contrario, se trata en la gran mayoría de predios sub-explotados, en muchos casos destinados a la ganadería extensiva, cuyo valor radica más en su posesión que en su capacidad productiva.

Respecto a los productores extensivos, algunos autores¹² hacen hincapié en el hecho de que éstos se rehúsen a modificar sus pautas de producción responde a decisiones que desde un punto de vista racional son sin duda lógicas, ya que cualquier modificación del sistema de producción implica un importante desembolso de divisas. Semejante acto sólo se realiza si se tienen ciertas seguridades respecto a los beneficios a obtener. Sin embargo, esta no parece ser la realidad de economías dependientes como la uruguaya, extremadamente vulnerables a los contratiempos internacionales.

Parte del problema está dado por el estancamiento del sector que ha tenido lugar desde la década del '40, pero que recién luego de la segunda guerra mundial se ha vuelto evidente debido a la consolidación del deterioro de los términos de intercambio de materias primas, principal rubro de exportación.

Respecto al estancamiento del sector, existen varias interpretaciones del mismo hecho. Por un lado la de la OPYPA (Oficina de Programación y Política Agropecuaria), que básicamente hace referencia a la inaccesibilidad que los productores enfrentan respecto a las nuevas tecnologías; ya sea por inexistencia de recursos financieros, ya sea por incapacidad estructural de los propios predios para

¹⁰ Censo Agropecuario 2000.

¹¹ Censo Agropecuario 2000.

¹² Astori, Danilo (1979): "La evolución tecnológica de la ganadería uruguaya, 1930-1977". Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

admitir en ellos las innovaciones (por ejemplo la escasez de terreno), ya sea por la falta de innovaciones científicas y tecnológicas nacionales adecuadas a la realidad uruguaya.

Otra interpretación, la del Instituto de Economía de la Udelar (Universidad de la República), gira en torno a los grandes productores, y explica su apatía a las innovaciones en función de dos características estructurales del sector en nuestro país: dependencia respecto a los mercados internacionales, riesgo, y falta de incentivos estatales, como un impuesto a la productividad de la tierra.

Según esta perspectiva los ganaderos son empresarios capitalistas que, basándose en un correcto cálculo racional, analizan: accesibilidad a la nueva tecnología, ganancia marginal esperada de la nueva inversión y condiciones de riesgo particulares. De este modo, llegan a la lógica conclusión de que el riesgo y la inversión no valen la pena dada las circunstancias.

Al preguntarse por qué razón no han exigido los ganaderos que se desarrolle una tecnología que permitiera la inversión rentable en el país, el Instituto de Economía llega a la conclusión de que se debe a la "*particular estructura institucional creada en función del sistema extensivo de producción*" (Piñeiro, 1991). Dicha estructura transforma la posesión de tierra en sí misma, en el principal mecanismo de apropiación de plusvalor; es decir, la propiedad rural genera más rentas por su posesión que por su explotación.

Otro aspecto que complica aún más la realidad es el atraso cambiario en el que estuvo sumido el país desde la década del '70 hasta junio de 2002. Las políticas económicas de atraso cambiario provocaron un deterioro aún más marcado de los términos de intercambio de la producción nacional en el mercado mundial; la moneda nacional inflada por encima de su valor real colocaba la producción local en valores muy superiores a iguales productos del mercado internacional, lo que provocó por un lado la dificultad de vender nuestra producción en mercados internacionales y por otro la *invasión* de productos extranjeros en nuestro mercado interno a precios muy inferiores a los de los productos locales.

Relacionado con esto a su vez está el tema del endeudamiento del sector. En la década del '90, con la inclusión del Uruguay en el MERCOSUR (Mercado Común del Sur), se fomentó de parte del Gobierno la modernización de las técnicas de producción rural con la finalidad de lograr una inserción internacional más competitiva. Para llevar adelante esta tarea era necesario invertir en maquinaria y otras mejoras tendientes a aumentar la producción en cantidad y calidad. En este sentido, se llevó adelante por parte del Gobierno central una política de fomento a la inversión privada a través de préstamos en efectivo proporcionados sobretudo por el BROU (Banco de la República Oriental del Uruguay). El aspecto más importante de esta etapa fue que se alentó a los productores a asumir dichos préstamos en dólares, mediante tasas de interés sensiblemente más bajas que las correspondientes a los préstamos en moneda nacional.

Fue así que la mayor parte de los productores rurales contrajeron deudas con la banca (sobretudo estatal) en dólares americanos. Dichas deudas no pudieron pagarse en tiempo y forma ya que el aumento de la rentabilidad que se esperaba

obtener con las inversiones realizadas y la inserción en el MERCOSUR no fue tal. y los productores comenzaron a acumular deudas y vencimientos de pagos.

Esta era la situación en la que se encontraba el sector rural cuando en enero de 1999 Brasil, uno de los principales socios del MERCOSUR y destino de la mayoría de nuestras exportaciones, anunció que devaluaría su moneda.

La devaluación brasileña arrastró a la región a una fuerte crisis económica en la que Argentina también se vio obligada a devaluar su moneda y Uruguay se enfrentó a una situación insostenible que finalmente laudó en junio de 2002 devaluando el peso uruguayo.

Claramente esta situación tuvo consecuencias sociales variadas, en particular los productores rurales, que ya venían enfrentando serias dificultades para hacer frente a los compromisos de deuda asumidos, se encontraron de pronto absolutamente superados por los valores que, con la devaluación, sus deudas habían alcanzado.

Pero aún antes, en 1999 con la devaluación brasileña, las posibilidades de colocación de la producción agropecuaria nacional en el exterior se hizo sensiblemente más difícil, generando mayores problemas de rentabilidad para los productores rurales.

Esta situación afectó a la gran mayoría de los productores rurales, independientemente del tamaño de sus predios o de los rubros de explotación; lo que los *igualó* por primera vez frente a la grave crisis.

Esta *igualación*, es a nuestro entender el factor fundamental a tener en cuenta si se quiere comprender cuáles fueron los motivos que movilizaron a la inmensa mayoría de los productores rurales del país a marchar juntos, independientemente de otras diferencias que los separan tradicionalmente, aunando fuerzas en un reclamo conjunto que alcanzó su mayor expresión en la marcha del 13 de abril de 1999.

Sin perder de vista, claro está, la percepción que los mismos hicieron del momento político que el país estaba viviendo (año electoral) y las expectativas que se generaron en función de esa coyuntura política que suponía una mayor apertura y disponibilidad de las élites políticas a escuchar las demandas que se planteasen (estructura de oportunidades).

i. El problema de investigación

El 13 de abril de 1999 tuvo lugar una importante movilización del sector rural que consistió en una marcha de productores provenientes de todo el país, que se desplazó por las principales avenidas capitalinas en protesta por la precaria situación del sector. La marcha culminó con un acto en la explanada del Palacio Legislativo, en el que se leyó una proclama, y luego se procedió a hacer entrega a la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca, del Senado, de un memorándum que constaba de siete puntos de reivindicaciones específicas.

Se trató de la primera vez que, en nuestro país, todos los productores rurales independientemente de tamaño de los predios, rubro productivo u otras características estructurales que tradicionalmente los separan ubicándolos en clases sociales distintas, se unieron en un reclamo conjunto, dándole una visibilidad pública a sus problemas de rentabilidad económica sin precedentes en nuestro país.

Dicho evento fue llevado a cabo por la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias, conformada por representantes de: Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR), Intergremial de productores de carne y lana, Asociación nacional de productores de leche, FR, ARU, Intergremial de productores de leche, Asociación de colonos del Uruguay, Federación nacional de productores de cerdos, Productores de cerdos de Canelones, Asociación agropecuaria de Dolores, Centro de viticultores del Uruguay, Asociación de productores lecheros de Paysandú, Asociación de productores lecheros de San José, Cooperativas agrarias federadas y de la Confederación granjera del Uruguay.

No olvidar a la Asociación de Cultivadores de Arroz y la Asociación de Consignatarios de Ganado, que sin participar directamente de la Coordinadora de Gremiales, se adhirieron a la movilización y a la proclama.

Intentamos descubrir cómo los propios involucrados dan cuenta de este pasaje, de lo individual (teniendo como unidad a las distintas organizaciones) a lo colectivo (la suma de todas ellas).

Para llegar a lo antes planteado tratamos, entre otras cosas, de dilucidar el peso relativo que cada institución participante tuvo en la movilización.

También intentamos entender cómo se llegó a la redacción de la proclama que fue entregada ese día por delegados de la movilización, a la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca del Senado de la Nación, que contenía siete puntos de reivindicaciones específicas.

Intentamos respondernos las siguientes preguntas: ¿por qué estos puntos y no otros? ¿Cómo se lee cada uno de estos puntos para cada institución participante?; es decir, qué significan para cada una de ellas, según su trayectoria, las características de sus miembros, y sus históricas posturas. En síntesis, ¿cómo fue posible la acción conjunta de estos distintos grupos de productores rurales y sus respectivas organizaciones, bajo qué racionalidad se justifica la subordinación de sus intereses particulares (de las organizaciones) por el interés colectivo que permitió la marcha?

El objetivo de la investigación fue establecer la línea evolutiva que llevó a la realización del evento; nos concentramos en un análisis de las contingencias, de los pliegues discursivos, de las discontinuidades que atravesaron el proceso que desembocó en la marcha del 13 de abril de 1999; con la finalidad de mejorar nuestra comprensión respecto a una movilización de semejante magnitud como lo fue la marcha del 13 de abril de 1999.

III. Desarrollo Metodológico

El diseño que se llevó a cabo con motivo de la presente investigación fue de corte cualitativo y el trabajo de campo, que se realizó entre 2002 y 2003, consistió en dos etapas: una primera de revisión de prensa, a modo de recavar información contextual sobre el período en que tuvo lugar la movilización; y una segunda etapa que consistió en la realización de entrevistas a representantes de las organizaciones participantes en el evento, que fueron previamente seleccionadas, durante la cual además se recopiló material de las distintas organizaciones respecto a los perfiles y objetivos específicos de las mismas así como actas de asambleas realizadas en el período de estudio, entre otros materiales de interés que nos fueron alcanzados.

En la primera etapa se relevó información de cinco medios de prensa escrita, los que fueron elegidos tratando de abarcar las distintas posturas ideológicas actuales; todos referidos al mes de abril de 1999 y a los meses aledaños. Los mismos fueron: diario EL PAÍS, diario EL OBSERVADOR, diario LA REPÚBLICA, semanario BÚSQUEDA, y semanario BRECHA.

Como dijimos, la revisión de prensa se realizó con el objeto de recavar información contextual de la fecha en que tuvo lugar el evento teniendo en cuenta que ya han pasado cinco años desde su realización.

En la segunda y principal etapa, se realizaron las entrevistas a representantes de las organizaciones seleccionadas.

El análisis de las entrevistas nos permitió desmenuzar el proceso en que se gestó la movilización, para poder identificar contingencias y discrepancias existentes entre los grupos involucrados, y aproximarnos así a la comprensión de cómo se da el paso de los intereses individuales (de cada organización en este caso) a la movilización colectiva que llevó adelante la marcha; sobretodo cuando los intereses individuales evidencian oposiciones de base entre los grupos co-actuales.

Se consideró, que para lograr esto no había mejor camino que preguntarles a los propios involucrados su versión sobre los hechos y su actual evaluación de lo que significó aquel evento.

En esta etapa fue vital la ayuda facilitada por cada una de las organizaciones seleccionadas y la información brindada; asimismo lo fue la disponibilidad de los entrevistados. En la mayoría de los casos las entrevistas se realizaron en las respectivas sedes de las organizaciones.

De todos los grupos y organizaciones participantes en la movilización, se seleccionaron diez organizaciones, en base a características como trayectoria en la representación del sector y presencia en las reuniones de la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias (para lo que se tuvo en cuenta las listas de asistentes a esas reuniones). Las mismas fueron: la Asociación Rural del Uruguay (ARU), la Federación Rural (FR), la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR), la Confederación Granjera, la Federación Nacional de Productores de Cerdos (FNPC), las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF), la Intergremial de Productores de Carne y Lana (IPCL), la Asociación Nacional de Productores de Leche (ANPL), la

Asociación de Colonos del Uruguay (ACU) y la Intergremial de Productores de Leche (IPL).

En cada caso se entrevistó a un representante de la organización, que hubiese estado vinculado a la misma para 1999 y que, en la medida que fue posible, hubiese participado en las reuniones de la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias.

Las entrevistas fueron semi-estructuradas y planteadas en iguales términos a cada actor; aunque por supuesto el desarrollo de las mismas varió en función de cada situación.

En las entrevistas se preguntó a los informantes, siempre en referencia a las organizaciones en nombre de las cuales se los entrevistó, sobre los siguientes tópicos:

- ☞ Descripción general de la organización que representan; funcionamiento y tipo de productores que agrupa.
- ☞ Posición de dicha organización respecto a la situación del sector rural en los últimos años; incluyendo las reivindicaciones de la organización al respecto de: el modelo económico, el papel del Gobierno, la coyuntura regional.
- ☞ De dónde surgió la idea de realizar una marcha conjunta con todos los sectores del agro, y cómo llegó esa idea a la organización que ellos representan
- ☞Cuál fue la reacción de la organización frente a semejante iniciativa.
- ☞ Si la organización fue convocada a participar en las reuniones de la Mesa Coordinadora; y desde qué momento.
- ☞ Cómo eran las reuniones de la Mesa Coordinadora.
- ☞ Funcionamiento de la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias.
- ☞ Cómo fue la participación de la organización en dichas reuniones.
- ☞ Facilidad o no para lograr acuerdos en las mismas.
- ☞ Cómo era el comportamiento de las instituciones de mayor tradición en las reuniones de la Mesa Coordinadora.
- ☞ Cómo se llegó a la redacción del memorándum y de la proclama.
- ☞ Si la organización se sintió representada en dichos documentos.
- ☞ Qué se esperaba lograr con ese tipo de movilización.
- ☞ Evaluación de los objetivos alcanzados.
- ☞ Costos y beneficios de haber tomado parte en dicho evento.
- ☞ Evaluación general sobre la marcha del 13 de abril de 1999: los participantes, los intereses en juego, el desenlace, quiénes se beneficiaron y quienes no.
- ☞ Si la organización sigue creyendo en ese tipo de movilizaciones conjuntas como herramientas eficaces.
- ☞ Ventajas y desventajas de ese tipo de movilizaciones.

Es necesario mencionar que muchos de los entrevistados pertenecieron o pertenecen a más de una de las organizaciones involucradas en el evento, y si bien se acudió a ellos como informantes calificados de determinada organización, fue valorado y de mucha utilidad el aporte que en cada caso hicieron en referencia a las demás organizaciones de pertenencia.

Algunas otras entrevistas fueron realizadas, pero desechadas posteriormente por no haber alcanzado el nivel de satisfacción, en términos informativos, requerido para la investigación.

El memorándum entregado ese día a la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca del Senado, y la proclama leída en el acto, fueron conseguidos en su versión completa a través de la Federación Rural.

Una vez culminado el trabajo de campo se procedió a la codificación, procesamiento y análisis de todas las entrevistas realizadas.

El análisis se focalizó en seis bloques temáticos: contexto socio-económico y político, los participantes, la génesis de la movilización, la adhesión de la Federación Rural, la proclama, y cómo es evaluada la movilización por sus protagonistas.

Es pertinente mencionar aquí, que en el transcurso del trabajo de campo fue de suma utilidad el material brindado sobre la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias por la Asociación Nacional de Remitentes a CONAPROLE, en el cual se incluyen diversos comunicados y resoluciones de reuniones, los cuales facilitaron en gran medida nuestra comprensión acerca de la dinámica de funcionamiento de la misma.

Posteriormente a la realización de las entrevistas, se consideró a la luz de la información recavada en las mismas, de particular interés prestar atención a los procesos de reestructuración que la actividad gremial estaba sufriendo, por lo que se agrega a este informe un capítulo de análisis sobre las eventuales vinculaciones entre la movilización del 13 de abril de 1999 y la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias y la emergencia de una nueva forma de acción gremial.

IV. La marcha, los participantes, y sus reclamos

La tarde del 13 de abril de 1999 tuvo lugar una importante movilización del sector rural en Montevideo, en la cual, según los datos manejados por la prensa, entre 10.000 y 30.000 productores de todos los puntos del país coparon las principales arterias capitalinas.

Las columnas de productores que venían de diferentes puntos del país se concentraron en tres focos: Las Piedras aglutinó a productores del Este del país en el Centro de Viticultores; en CONAPROLE se concentraron fundamentalmente los productores granjeros de toda la zona de Canelones que vino por ruta 5 y que son los que aportaron la mayor cantidad de tractores y maquinaria agrícola al evento; y en la Rural del Prado se juntaron las columnas de productores que venían del norte del país, algunas de las cuales, como las de Rivera y Salto, habían partido a las 5 de la madrugada. Desde estos tres puntos se desplazaron hacia el Palacio Legislativo, en donde tuvo lugar un acto a las 16:00 hs.

Marcharon por las principales avenidas, en camiones, tractores, caballos, camionetas y a pie. Se congregaron en la explanada del Palacio Legislativo, donde se procedió a la lectura de una proclama a cargo del periodista radial Eduardo J. Corso. En ese momento sesionaba en el Palacio la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca, y se le entregó al presidente de la misma, quien para ese entonces era el actual presidente de la República Dr. Jorge Luis Batlle, un memorándum con un análisis de la situación del sector y una serie de propuestas que fueron previamente elaboradas por delegados de las distintas gremiales rurales existentes, congregados en una mesa común de diálogo conocida como Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias.

Posteriormente, en un arranque imprevisto, la manifestación se desplazó por Av. Libertador, 18 de Julio y Bvr. Artigas hasta el edificio Libertad, sede de la Casa de Gobierno, donde los productores esperaban ser recibidos por el presidente de la nación, Dr. Julio M^a Sanguinetti, a quien se le entregaría otra copia del memorándum. En su lugar, la delegación de productores que allí estaba fue recibida por el secretario de la Presidencia, Dr. Elías Bluth.

Se trató, tal como fue manifestado oportunamente por otros científicos que han estudiado el movimiento, de una *manifestación aluvional* que superó ampliamente las expectativas de la dirigencia gremial que gestionó el evento.

i. Contexto socio-político y económico

La fecha en que tuvo lugar la movilización que nos ocupa no es en absoluto un dato menor; 1999 fue un año de elecciones nacionales en el Uruguay, y además de unas elecciones muy especiales, ya que por primera vez en la historia del país se estaba implementando la modalidad de *balotage* incorporado al sistema electoral en el plebiscito de reforma constitucional de 1996.

En concreto, la marcha se realizó doce días antes de las primeras elecciones a la interna de los partidos con participación general, con miras a las elecciones nacionales que tendrían lugar en octubre / noviembre de ese año.

El período de gobierno que estaba terminando, del Partido Colorado (J. M^a Sanguinetti), dejaba un saldo nada favorable para el sector rural. La radicalización del modelo económico neoliberal de inserción internacional, libre de protección y subsidios para la producción nacional y al mismo tiempo exento de impuestos a la importación agropecuaria, había propiciado la entrada al país de productos extranjeros de muy bajo costo con los que la producción nacional no podía competir.

Asimismo, el atraso cambiario, ya en niveles insostenibles¹³, funcionaba como un arma de doble filo: por un lado beneficiaba a los exportadores, quienes se encuentran fundamentalmente en el rubro ganadero, permitiéndoles fijar bajos precios a su producción exportable; sin embargo, si bien las ventas eran buenas la recaudación era baja debido al valor del dólar. Esto significaba que para mantener los mismos niveles de ingreso, con un dólar estancado, las ventas deberían aumentar constantemente, lo cual ciertamente no ha ocurrido sino que por el contrario, el Deterioro de los Términos de Intercambio (DTI) se ha hecho patente desde el final de la segunda guerra mundial, cuando los países europeos retomaron la producción propia.

Por otro lado, el atraso cambiario contenía la situación de los deudores en dólares del sector. No olvidemos que, sobretodo durante la primera mitad de los `90, bajo el Gobierno del Partido Nacional (Luis Alberto Lacalle), la gran mayoría de los productores rurales contrajeron importantes deudas con la banca pública y privada, con el fin de tecnificar y modernizar su producción de cara a la inserción internacional que parecía prominente con el MERCOSUR. Es importante destacar que casi todos los entrevistados insistieron en dejar claro que hubo una política de fomento por parte de las autoridades nacionales para la inversión a través de los préstamos, y en particular de los préstamos en dólares alegando las menores tasas de interés.

Volviendo a la situación política, en las encuestas de intención de voto de ese año, el Partido Nacional, tradicionalmente más vinculado al campo, arrojaba cifras muy bajas que terminaron cristalizándose en un tercer puesto en la primera vuelta de octubre de las elecciones nacionales.

Con este panorama el sector rural no enfrentaba una situación cómoda, y como si todo esto no fuera suficiente, en enero de 1999, el Gobierno de Brasil, uno de nuestros vecinos más poderosos económicamente, en el cual el Uruguay colocaba gran parte de su producción agropecuaria, toma una decisión sorpresiva: anuncia la devaluación.

La crisis económica en la que se sumergió Brasil trajo consecuencias directas para nuestro país en su conjunto, pero en particular para el sector rural. Con la

¹³ Tanto así, que en junio de 2002 el Gobierno de J. L. Batlle (Partido Colorado) toma la decisión de romper la franja de flotación y establecer un tipo de cambio libre; lo que trajo innumerables consecuencias socio-económicas, en particular una muy dura situación para los deudores en dólares del sector agropecuario, que eran y son la gran mayoría.

devaluación brasileña los precios de nuestros productos se volvieron muy altos para ese mercado, el cual era nuestro principal punto de colocación de la producción agropecuaria exportada, lo que trajo consecuencias negativas para las exportaciones uruguayas.

Paralelamente, la situación de constante deterioro que venía atravesando el sector desde hacía más de una década ya había dado sus frutos en términos de reacción popular, en el sentido de que en octubre de 1998 comienzan a organizarse un grupo de productores del norte del país con la voluntad de reclamar un cambio en la política económica que venía desarrollando el Gobierno.

Esta efervescencia se manifestaba simultáneamente en algunas de las instituciones con más tradición en la representación del sector.

Cuando en enero de 1999 se desata la crisis brasileña todo lo que ya estaba en marcha se aceleró notoriamente; desde la precaria situación de los productores rurales hasta los impulsos asociativos de reclamo social.

Lo que ocurrió después lo detallamos en las siguientes secciones, es importante dejar claro que a partir de aquí todo fluyó hasta desembocar en la marcha del 13 de abril de 1999.

ii. Los participantes. Quién es quién: algunos aspectos a tener en cuenta

La marcha fue organizada por la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias. Esta instancia de coordinación contó con la participación de: la Asociación Rural del Uruguay, la Federación Rural, la Comisión Nacional de Fomento Rural, la Asociación Nacional de Productores de Leche, la Confederación Granjera, la Intergremial de Productores de Leche, la Asociación de Colonos del Uruguay, la Intergremial de Productores de Carne y Lana, la Federación Nacional de Productores de Cerdos y las Cooperativas Agrarias Federadas. A su vez, la Mesa estuvo abierta y de hecho contó con la participación efectiva de productores individuales de todo el país y de grupos locales de productores. Por último, debe nombrarse a dos organizaciones que participaron en la marcha y adhirieron a la proclama leída y al memorándum entregado, aunque no formaron parte de la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias, éstas son: la Asociación de Cultivadores de Arroz y la Asociación de Consignatarios de Ganado.

Confederación Granjera

La Confederación Granjera es una institución que cobró nueva vida a partir de la manifestación del 13 de abril de 1999. Luego de la manifestación, hubo en el seno de la Mesa Coordinadora duras discusiones acerca de cuál debería ser el camino a seguir; Confederación Granjera representó una de las posturas más radicales, y a pesar de no haber contado con pleno apoyo de la Mesa Coordinadora, tomó su propio camino y llevó adelante medidas que no estaban en el sentir general de los integrantes del plenario; entre estas medidas se cuentan: el piquete de Melilla y el cierre del Mercado Modelo el 13 de agosto de 1999.

Desde entonces, el trato de la gremial con el Gobierno no ha sido el mismo. Confederación Granjera ha conseguido un reconocimiento político sin precedentes para la institución, al menos así lo manifiesta Remo Di Leonardi, quien desde 1999, poco después de la marcha, ha sido su presidente.

“La historia real de la lucha gremial de Confederación fue después de ese movimiento... [...] A partir de ahí fue donde se empezó a manejar el endeudamiento de la granja... [...] Confederación Granjera en aquel entonces (después del 13 de abril) empezó a pisar muy fuerte en la Mesa Coordinadora y era partidaria de hacer algún tipo de acción más radical, ... los demás sectores no estaban de acuerdo. [...] Conf. Granjera tomó otros rumbos, y como una acción que fue histórica, yo creo que ahí empezó el crecimiento sin precedentes de la institución y el prestigio que hoy tiene, que fue cerrar el abastecimiento en el Mercado Modelo. Bueno, ahí marcó un poco la división... [...] El cierre del Mercado Modelo fue un éxito total. Sin duda, de que más allá de lo que piense la gente, empezó a marcar un rumbo muy importante y a partir de ahí la granja siempre estuvo en el tapete. [...] Yo creo que Conf. Granjera debe haber sido una de las gremiales que más logros ha tenido a partir de esa marcha. [...] A partir de ese entonces empezó un diálogo con los diferentes actores políticos, nos empezamos a ganar respeto, porque éramos (Conf. Granjera) gente creíble. Confederación Granjera tiene esa particularidad, que es un gremio que no es politizado y está integrado por auténtica gente del sector. A partir de ahí empezó una herramienta que después fue respaldada por el ing. Gonzalo González en la cual se aplicaba por primera vez un criterio al ingreso de mercadería importada al país. [...] Empezó también un choque frontal de Conf. Granjera hacia el contrabando que tuvo un eco en el gobierno actual de Jorge Batié. [...] Eso fue marcando rumbos bien precisos y también fue marcando un fuerte respeto del sector político y el sector público hacia la institución. Hoy por hoy nosotros tenemos un diálogo permanente con todas las instituciones y con todos los partidos políticos, y no se toman decisiones sin consultar”¹⁴.

Comisión Nacional de Fomento Rural

Para diciembre de 1998, en un comunicado de prensa de la última reunión del año, del consejo de la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR), se manifiesta claramente la apreciación por parte de la institución de que las actividades realizadas hasta el momento no estaban siendo suficientes para solucionar los problemas del sector ni para lograr sensibilizar al Gobierno sobre las necesidades del mismo, a raíz de lo cual la institución manifiesta la necesidad de desarrollar una nueva estrategia y convoca, como primera actividad para el año entrante, una “reunión de Presidentes” (evento de carácter extraordinario) para discutir los pasos a seguir.

Otro punto interesante es que algunos entrevistados manifestaron que la CNFR no había tenido últimamente el mismo trato que antaño le daban la ARU y la FR, sino que se estaba viendo excluida:

“porque había una concentración excesiva que marginaba inclusive a Comisión Nacional. Eso aceleró muchísimo el proceso de transformación (de la Mesa Coordinadora)”¹⁵.

¹⁴ Entrevista con representante de Confederación Granjera.

¹⁵ Entrevista con representante de la IPCL.

Asociación Rural del Uruguay

La Asociación Rural del Uruguay es una institución con más de cien años (se crea en 1855) de historia, que tradicionalmente se ubica más allá de los partidos políticos, con un trato directo con el Gobierno. Sus afiliados son los productores preferentemente ganaderos (cabañeros), de mayor tamaño en cuanto a extensión y de mayor poder económico.

El presidente para 1999 de la institución, dejó muy claro en la entrevista que la ARU no es como las demás; está por encima de cualquier otra gremial en cuanto a reconocimiento y trato político. La ARU hace pesar su posición frente al resto ya que entre otras cosas es la única institución que manifiesta haber impuesto condiciones para su participación en la marcha del 13 de abril.

“(respecto a su incorporación a la Mesa Coordinadora) Claro, demoramos un poco más, porque justamente, a la Mesa Coordinadora el tener o no tener a la Asociación Rural adentro es importante, porque si no tenés a la Asociación Rural, viste, como representación, no es por nada pero la ARU y la Federación son sin dudas por lejos las instituciones que tienen más peso a nivel nacional”¹⁶.

Federación Nacional de Productores de Cerdos

Para 1999 estaban tomando cuerpo algunos grupos locales de producción suina que trabajaban aisladamente, entre ellos tenemos a los Criadores de Cerdos Pampa en la 6° sección y PROCERCAN, Productores de Cerdos de Canelones.

A fines de 1998 se realiza un encuentro de productores de cerdos en la Facultad de Agronomía; como conclusión de aquel encuentro se establece la necesidad de crear una organización que nuclea a todos los grupos de productores de cerdos del país.

Esto lleva a que el 22 de febrero de 1999 se realice un primer encuentro de delegados de todas las pequeñas organizaciones que estaban dispersas, en el cual se resuelve la creación de lo que se dio en llamar la Federación Nacional de Productores de Cerdos (FNPC). Sin embargo, aún hoy no han tramitado la personería jurídica, elemento que los desacredita a los ojos de otras gremiales.

La entrevista con el presidente de la FNPC, puso de manifiesto que la posición de esta gremial es la más radical de todas. La frecuencia con la que aparece el término “lucha”, o la dureza con la que habla de las otras organizaciones nos muestra que es una gremial que no sólo tiene una postura radical, sino que además está dispuesta a arriesgar más porque tiene menos que perder que gremiales que representan a productores endeudados y ostentan cierto reconocimiento de parte del aparato político.

¹⁶ Entrevista con representante de la ARU.

Intergremial de Productores de Carne y Lana

La Intergremial de Productores de Carne y Lana (IPCL) nace el 1º de octubre de 1998, como un desgaje de la Federación Rural. Conformada originalmente por productores ganaderos miembros de la Sociedad Agropecuaria de Cerro Largo, que a su vez esta afiliada a la Federación Rural, los principales promotores de la idea pretenden constituir una alternativa a la tradicional representación gremial que ejercía la Federación Rural en Montevideo, acusando a la misma de estar más cerca del Gobierno que de los propios productores.

El 10 de marzo de 1999, tiene lugar su asamblea fundacional en Tacuarembó, aunque eso no significa que hayan tramitado la personería jurídica, elemento que, al igual que a la FNPC, los desacredita frente a las demás gremiales.

Finalmente, en las elecciones de autoridades de la Federación Rural (FR) que tuvieron lugar en junio de 1999, la IPCL presenta una lista alternativa con Artigas Decuadro a la cabeza; la lista nº 19, en una clara alusión artiguista y no centralizadora (19 departamentos vs. la lista 1, "de Montevideo", según ellos). La lista 19 gana las elecciones y a partir de ese momento, algunas gremiales consideran que la IPCL ya no tiene razón de ser; sin embargo, sus representantes no opinan igual.

Federación Rural: un antes y un después

La Federación Rural, si bien tradicionalmente ha sido la institución encargada de confrontar al Gobierno con reclamos, presentaba hasta 1999 un perfil muy similar al de la ARU, cuyos rasgos fundamentales podrían resumirse en: diálogo, trato directo con la élite gobernante y movimientos políticamente correctos.

Esta no es una investigación sobre los procesos de transformación que ha sufrido la FR en los últimos años, sin embargo, es importante a los efectos de este estudio trazar a grandes rasgos cuál ha sido el camino seguido por la institución, ya que su punto de inflexión parece ubicarse justamente en 1999.

Como ya dijimos, ese año se consolida la IPCL, como un desgaje de la FR, desconforme con el tipo de representación gremial que la misma venía desempeñando. No se relatará aquí nuevamente el proceso por el cual la IPCL fue cobrando fuerza dentro de la institución; sólo retomaremos las elecciones de junio de 1999, en las que la lista 19, de la IPCL, vence a la lista oficialista y asume la presidencia de la institución Artigas Decuadro, quien poco tiempo después renuncia por problemas en la interna de su propia corriente y pasa a ocupar su lugar Gonzalo Gaggero. El cargo de vicepresidente queda en manos de Alfredo Fratti, quien había sido presidente de la Sociedad Agropecuaria de Cerro Largo, una de las promotoras de la IPCL.

La nueva directiva, como era de esperarse, realiza un giro de 180º en la estrategia gremial de la institución, que ha consistido desde 1999 en actividades

diversas, desde acampadas frente al Palacio Legislativo, hasta el cese de remisión de faena para el consumo a los frigoríficos.

Entonces, para marzo de 1999, cuando la Federación fue convocada a participar de la Mesa Coordinadora, la directiva que en ese momento era encabezada por Horacio Gasparri aún presentaba hostilidad y rechazo a este tipo de iniciativas, y una actitud mucho más políticamente correcta y cercana a la ARU. Sin embargo, los procesos que desencadenaron en la marcha del 13 de abril de ese año fueron los mismos que provocaron un cambio radical en la institución a partir de esa misma fecha.

A los efectos del presente estudio no fue posible contactar con integrantes de la vieja directiva de la FR, por lo cual la entrevista correspondiente a esta institución y nos habla fundamentalmente de la nueva Federación Rural. Este hecho provoca que a la hora de clasificar a la institución, nos veamos obligados a hacerlo en función de su actual perfil, que no era el de la directiva de abril de 1999, aunque sí puede pensarse que era el de la mayoría de sus afiliados basándonos en el resultado de las elecciones de ese año.

iii. La génesis

A pesar de que algunos medios de prensa sostienen que la idea de esta movilización, así como la iniciativa de desarrollar una Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias, surgieron de la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR) en la asamblea de presidentes que tuvo lugar en Montevideo el 23 de marzo de 1999, lo cierto es (según los datos que se han podido recavar durante esta investigación) que todo esto comenzó un poco más atrás en el tiempo, en un lugar más alejado de los centros de poder.

La iniciativa, según puede concluirse de las diversas entrevistas realizadas a informantes de todas las organizaciones participantes, surgió en una asamblea realizada en Tacuarembó, el 10 de marzo de 1999. En esta asamblea tuvo lugar el acto fundacional de la Intergremial de Productores de Carne y Lana (IPCL).

La IPCL había nacido el 1º de octubre de 1998, en Cerro Largo, *"para una acción de tipo combativa, para definirla de alguna manera como la definió la prensa, que contrastaba con las acciones convencionales de las gremiales que generalmente estaban y siguen estando, más cerca del Gobierno de turno que de los productores"*¹⁷.

Esta iniciativa fue llevada adelante por un grupo de productores ganaderos afiliados a la Federación Rural (FR), quienes se sentían desconformes con el desempeño de la tradicional gremial. Entre ellos estaban Roberto Xavier, Severino Pereira y Alfredo Fratti, quien en ese momento era presidente de la Sociedad Agropecuaria de Cerro Largo y luego, en el correr de 1999, llegó a ser vicepresidente de la FR.

¹⁷ Entrevista a representante de la IPCL.

La mañana del 10 de marzo de 1999 se realiza entonces el acto fundacional de la IPCL, en Tacuarembó; al mediodía se realiza un homenaje al Dr. Corso por el 50º aniversario de su programa radial dirigido a la actividad agropecuaria, y en la tarde de ese mismo día se realiza una asamblea abierta a la que asistieron productores de todas partes del país y de todos los sectores productivos.

A esa asamblea asiste una delegación de productores del norte del país, en representación de un movimiento identificado como NO VA MÁS. Se trataba de un movimiento crítico y contestatario tanto de la política de Gobierno como de la tradicional representación gremial del medio rural; *“un movimiento innovador, particularmente combativo, y que desarrolló un estilo propio”*¹⁸.

La delegación de este movimiento, encabezada por Juan Magallanes, fue la que, en aquella asamblea abierta convocada por la IPCL, realizada el 10 de marzo de 1999 en Tacuarembó, planteó que era necesaria una acción más radical que consistiera en el traslado hacia Montevideo de toda la agropecuaria que en ese momento enfrentaba ya una aguda crisis de viabilidad económica, y que debían concentrarse frente al Palacio Legislativo, debido a la carga simbólica que encierra este edificio.

Dicho planteo fue bien recibido por los productores presentes y se tomó como conclusión de aquella asamblea.

Los directivos de la recién nacida IPCL sintieron en ese momento que la propuesta escapaba los límites de lo factible, pero se vieron obligados a acatar la resolución de la asamblea y a intentar desarrollar la iniciativa.

*“Eso se tomó como conclusión de asamblea y prácticamente quedaba maniatada la IPCL. Esa noche nos reunimos la directiva y recuerdo que tuvimos un diálogo donde el ing. Severino Pereira dice: ‘ésto es una locura’. Como que era una aventura, eso es importante rescatarlo, cómo un ámbito democrático a veces supera las restricciones que tiene la clase o el sector dirigente. Además, la apertura de los ámbitos democráticos es una condición general para dar ciertas garantías. Y bueno, ahí decíamos: ‘ésto parece una locura pero nosotros vamos a tener que ser consecuentes aunque no estemos totalmente de acuerdo; si lo resolvió la asamblea lo vamos a tener que llevar adelante’.”*¹⁹

El siguiente paso fue ponerse en contacto con el entonces presidente de la CNFR, Héctor Fripp. Este contacto se debió a la obvia necesidad de desarrollar un ámbito de convocatoria de la mayor envergadura posible, pero también a una estrategia en la que se tenía muy claro que la CNFR había manifestado cierto malestar causado por una excesiva concentración de ARU y FR que marginaba incluso a la Comisión.

Es aquí cuando la CNFR toma la iniciativa y aprovecha la próxima asamblea de presidentes de la institución, a realizarse el 23 de marzo, para ampliar la convocatoria a otras instituciones y gremiales vinculadas al sector rural.

¹⁸ Entrevista con representante de la IPCL.

¹⁹ Entrevista con representante de la IPCL.

Paralelamente, en el último consejo de evaluación del año 1998, de la CNFR, se había elaborado un informe en el que si bien se rescataban las actividades de la institución realizadas durante ese año y los éxitos cosechados, la Comisión planteaba que la situación del sector continuaba agravándose y que se imponía la necesidad de cambiar de estrategia.

Asimismo, en ese consejo se resuelve el llamado a asamblea de presidentes que fuera a realizarse en marzo del año próximo. Asamblea que es aprovechada para lanzar la propuesta que traía la IPCL, de realizar una movilización de todo el sector rural en la capital.

Esa asamblea *“fue histórica porque vino todo el mundo. Había gente como de 14 o 15 distintos grupos de gremiales”*²⁰. Previsiblemente asisten como invitados una delegación de la IPCL y también una delegación de PROCERCAN (Productores de Cerdos de Canelones), quienes paralelamente venían atravesando un proceso de transformación en una gremial de alcance nacional. De hecho, si bien son invitados como PROCERCAN, el comunicado que sale de esa asamblea es firmado entre otros, por la Federación Nacional de Productores de Cerdos (FNPC).

Dicho comunicado refleja lo que se había planteado durante la asamblea, a saber, la necesidad de empezar a coordinar acciones entre las distintas gremiales y la posibilidad de llevar a cabo una marcha del agro por Montevideo en señal de disconformidad con la política de Gobierno y del profundo malestar por la crisis que estaba atravesando el sector. Asimismo, el comunicado proclama la instalación y convocatoria a una Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias con los fines arriba citados.

*“Entonces, en esa asamblea, en las resoluciones finales el último punto es: que se instale o se convoque a una Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias. [...] Veíamos que era el momento de juntarse todos y empezar a presionar de otra manera ante el Gobierno que veíamos que no nos daba pelota”*²¹.

*“Nos distribuimos la tarea de hablar con algunas instituciones, hacer una convocatoria general digamos”*²².

El 30 de marzo se realiza la primera reunión de la Mesa Coordinadora, que tiene lugar en la sede de la CNFR. A este encuentro asisten 26 delegados de 13 instituciones del sector rural de diversa índole: IPCL, FR, ARU, ANPL, FNPC, PROCERCAN, Asociación Agropecuaria de Dolores, Centro de Viticultores del Uruguay, Intergremial de Productores de Leche, Asociación de Colonos del Uruguay, Asociación de Productores Lecheros de San José, Asociación de Productores Lecheros de Paysandú y CNFR.

De esta forma, el ámbito de la Mesa Coordinadora traspasa la tradicional organización por niveles ya que negocian en igualdad, instituciones de primer y segundo grado.

²⁰ Entrevista a representante de CNFR.

²¹ Entrevista a representante de CNFR.

²² Entrevista con representante de la IPCL.

En esa primera reunión se resuelve elaborar en conjunto una propuesta con soluciones para los problemas que aquejan al sector para elevar a las autoridades nacionales, organizar y promover la marcha del 13 de abril al Palacio Legislativo, y elaborar conjuntamente una proclama a ser leída en dicho evento. La siguiente reunión de la Mesa Coordinadora queda fijada entonces para el 6 de abril en la sede de la Federación Rural.

El funcionamiento de la Mesa Coordinadora queda establecido de la siguiente manera: las reuniones rotarían de sede entre las casas de las distintas instituciones participantes, asimismo, el vocero de cada reunión sería el dueño de casa, es decir, el presidente de la institución anfitriona en cada ocasión; hasta aquí hubo amplio acuerdo, pero los problemas no tardaron en llegar.

Algunas instituciones estuvieron en principio en contra de la realización de una marcha de esas características, e incluso de participar en la instancia de la Mesa Coordinadora; particularmente interesante es el caso de la Federación Rural, cuya adhesión comentaremos más adelante.

Otras, como CAF o la ARU, reconocen abiertamente que si bien no son particularmente proclives a este tipo de estrategia gremial, no podían quedarse afuera de un evento de tales magnitudes como lo fue la marcha del 13 de abril de 1999.

“CAF, como las cooperativas, no participan de las expresiones demasiado contundentes, demasiado violentas, del gremialismo, prefieren el diálogo. [...] Desde nuestro punto de vista hay mil caminos distintos, caminos más constructivos; ahora, es muy lindo participar de una marcha como fue aquella, de un mundo de gente, con la corrección con la que se hizo, era imposible no estar. [...] Yo me hubiera visto muy frustrado si hubiéramos decidido no participar de la marcha teniendo en cuenta como terminó. De haber dicho ‘no, esta no es la estrategia que yo quiero, yo no participo’, hubiera sido espantoso. Por suerte se tomó la decisión bien tomada, se participó, y creo que fue todo un éxito”²³.

iv. El episodio de los faxes: sobre cómo se adhirió la Federación Rural

Para abril de 1999 el presidente de la FR era Horacio Gasparri. Recordemos, que la IPCL, primera abanderada de todo este movimiento, estaba formada por un grupo de gente “rebelde” dentro de la FR.

Frente a la negativa de la dirigencia de la FR a hacerse eco de la convocatoria de la CNFR para integrar una mesa conjunta de diálogo, algunos disidentes de la FR, que incluso formaban parte de su directiva (como Roberto Xavier o Severino Pereira, ambos vocales para 1999), basándose en un recurso que establecen los estatutos de esta institución, solicitan se convoque a una asamblea de presidentes de la FR.

El Art. 50 de los estatutos de la FR prevé que el 10% de las instituciones federadas habilitadas pueden solicitar la convocatoria a una asamblea extraordinaria

²³ Entrevista con representante de CAF.

de presidentes, la que a su vez, si adopta una decisión apoyada por un número mayor al 30% de las habilitadas, puede 'obligar' al consejo directivo.

Para convocar a la reunión de Presidentes, lo que este grupo hace, en acuerdo con varias de las instituciones federadas, es llevar adelante una 'lluvia de faxes' el día y hora en que se estaba celebrando la sesión ordinaria del consejo de la FR. Esos faxes solicitaban se convocara a una asamblea de presidentes para discutir el tema de la marcha del 13 de abril.

"...la cúpula estaba prácticamente aislada... lo hicimos como una manifestación interna. No me acuerdo exactamente la fecha, creo que fue un lunes. Llegan, en el mismo tiempo prácticamente, entre una y dos horas, 9 faxes a la FR, diciendo lo mismo y de distintos puntos del país. Diciendo: 'de acuerdo al Art. 50...'; diciendo todos la misma leyenda. Era una acción, una manifestación interna total. Mientras, se iba dando la reunión, la sesión ordinaria es los lunes, y no se hablaba del tema. Entonces ahí le pido al presidente, lo consulto si no había recibido algún fax,, que en ese caso proponíamos que quedara integrado a los temas de la reunión, si es que había alguna solicitud. Él se reía porque sabía que nosotros habíamos armado todo eso. Y bué, ese mismo lunes se decidió convocar a una asamblea de presidentes para el jueves, en el local de la Asociación Rural de Florida"²⁴.

"En la reunión extraordinaria en Florida, ahí se votó los que estábamos de acuerdo en acompañar la marcha del 13 de abril y quienes no estaban de acuerdo. Y salió por mayoría. Fue importante la diferencia, pero no tanta"²⁵.

La moción votada en aquella asamblea extraordinaria de presidentes, realizada el 25 de marzo en la sede de la Asociación Rural de Florida fue: *"que la FR participe en la convocatoria a la movilización del día 13.04 e integre la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias a partir del 30.03".-*

La votación fue de 48 votos a favor en un total de 67 (71,64 %).

De esta forma fue que la directiva de la FR se vio obligada a sumarse al emprendimiento de la Mesa Coordinadora. Este hecho probablemente tenga que ver también con la adhesión de la ARU.

Resumiendo

Puede concluirse que la idea de la marcha del 13 de abril de 1999 surgió como la manifestación espontánea de un grupo de productores rurales, en protesta a la política de Gobierno y a la situación de crisis del sector. Entendemos aquí por espontáneo *aquello que se hace voluntariamente, sin indicación externa*²⁶; y es de esta forma que a nuestro entender se sumaron la inmensa mayoría de los productores rurales que a título personal participaron de la movilización. De este mismo modo, debemos decir que su concreción es el resultado de múltiples procesos y gestiones organizativas sí pero sobretodo de carácter articulador entre los diferentes intereses gremiales con un principal objetivo común, lograr una manifestación conjunta del sector rural que permitiera catalizar la inmensa

²⁴ Entrevista con representante de la IPCL.

²⁵ Entrevista con representante de la FR.

²⁶ Diccionario enciclopédico Nuevo Espasa Ilustrado, edición 2002.

frustración y descontento que se estaba viviendo a nivel de los productores rurales en general.

Cuadro 1: **Cronograma de las actividades en las que se gestó el evento**

1º de octubre de 1998:	Nace la IPCL como desgaje de la FR.
Diciembre de 1998:	Último consejo de evaluación del año de la CNFR. Se plantea la necesidad de radicalizar la estrategia. Se convoca para el 23 de marzo del año entrante una Asamblea de Presidentes para discutir sobre esto.
Fines de 1998:	Encuentro de productores de cerdos en la Facultad de Agronomía. Conclusión del encuentro: la necesidad de crear una organización que nuclea a todos los grupos de productores de cerdos del país.
22 de febrero de 1999:	Primer encuentro de delegados de todas las pequeñas organizaciones de productores suinos que estaban dispersas. Se resuelve la creación de la Federación Nacional de Productores de Cerdos (FNPC).
10 de marzo de 1999:	Tacuarembó Por la mañana: acto fundacional de la IPCL y homenaje al periodista Eduardo J. Corso. Por la tarde: Asamblea abierta de la IPCL, a la que concurren productores de todo el país. A esta asamblea asiste una delegación del movimiento NO VA MÁS, quienes proponen la realización de la movilización de todo el sector rural a Montevideo. Esta propuesta es tomada como <i>resolución de asamblea</i> .
Entre el 11 y el 23 de marzo:	Los dirigentes de la IPCL se contactan con Héctor Frupp, presidente de la CNFR, para comunicarle la propuesta de la movilización y proponerle ampliar la convocatoria de manera conjunta.
23 de marzo de 1999:	La CNFR realiza una Asamblea de Presidentes, pero con convocatoria ampliada a todas las gremiales del sector. A esta asamblea asisten entre otras, representantes de la IPCL y de la FNPC. Aquí se lanza la propuesta que traía la IPCL de realizar una movilización de todo el sector rural por Montevideo. Como resultado de esta asamblea se resuelve convocar a toda la agropecuaria a realizar una marcha del sector rural para el 13 de abril próximo por Montevideo, y se instala un órgano de coordinación y organización de dicho evento: la MCGA.
25 de marzo de 1999:	Asamblea de presidentes de la FR, en la Asociación Rural de Florida. Aquí se resuelve por votación, que la FR participe de la MCGA y de la marcha convocada para el 13 de abril.
30 de marzo de 1999:	Primera reunión de la MCGA, en la sede de la CNFR.
6 de abril de 1999:	Segunda reunión de la MCGA, en la sede de la FR.
13 de abril de 1999:	Movilización del sector rural por Montevideo.
25 de abril de 1999:	Elecciones internas de los partidos políticos de cara a las elecciones nacionales de Octubre / Noviembre.
Junio de 1999:	Elecciones en la FR. Triunfo de la lista opositora, encabezada por Artigas Decuadro.
Octubre de 1999:	Elecciones nacionales (1º vuelta) Algunos entrevistados (CNFR, ARU, CAF) consideran que la MCGA deja de existir en esta fecha, decisión que se tomó para no "mezclar" asuntos de política partidaria con la actividad gremial. Existe otro grupo sin embrago, que considera que la MCGA siguió existiendo con posterioridad a esa fecha. (IPCL, ACU, FNPC).
Noviembre de 1999:	Elecciones nacionales (2º vuelta): triunfo del Partido Colorado

v. La proclama

En primer lugar recordemos que existen dos textos distintos: la proclama que fue leída esa tarde en el acto frente al Palacio Legislativo por el periodista Eduardo J. Corso; y el memorándum que fue entregado a la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca de ambas cámaras.

La proclama consistió en un discurso apasionado sobre el sentimiento de los productores frente a la situación de crisis que vienen atravesando en los últimos diez años. El memorándum por su parte, consistió en un informe de la situación del sector y su evolución en los últimos años, acompañado por gráficas, que al final incluía un plan de emergencia que constaba de siete puntos, el cual incluimos en detalle a continuación.

“Se solicita a las autoridades nacionales la adopción de las siguientes medidas:

1) Aplazar de inmediato todos los vencimientos impositivos agropecuarios nacionales y municipales, incluyendo los del Instituto Nacional de Colonización.

2) Prórroga de los vencimientos bancarios de obligaciones emergentes de los créditos destinados a la actividad agropecuaria, dentro de un marco de reestructuración del endeudamiento que comprenda plazos e intereses acordes al desarrollo de la explotación y al retomo que las mismas producen.

A los efectos de la defensa de los productores en vías de ejecución, las gremiales agropecuarias ofrecen y comprometen todo su apoyo para que los mismos permanezcan en sus puestos de trabajo.

3) Adecuación con carácter retroactivo de las tasas de recargo y multa de obligaciones impositivas, coherentes con los índices de inflación vigentes en el momento de su aplicación.

4) Modificación legal de exigencia de certificado de DGI y BPS para créditos bancarios.

5) Eliminación del IMABA en los créditos destinados al sector.

6) Que dada la importancia económica del sector, principal generador de las riquezas del país, el Gobierno integre al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca al Equipo Económico.

7) Que por consiguiente el Poder Ejecutivo a través de los Ministerios de Ganadería, Agricultura y Pesca y de Economía Y Finanzas, con el Parlamento, el apoyo de todo el espectro político y conjuntamente con representantes de la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias, elaboren en un plazo no mayor a treinta días, el paquete de medidas que facilite el retomo del sector a condiciones de viabilidad, rentabilidad y competitividad que posibiliten su rehabilitación.

Montevideo, 13 de abril de 1999.”

Ambos textos figuran oficialmente como elaborados por la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias. Existen varias versiones sobre este punto y es difícil saber cuál de ellas se acerca más a lo que efectivamente ocurrió. Analíticamente, el

tema puede dividirse en dos: por un lado cómo se redactó y quién lo redactó; por otro lado, su contenido.

Respecto a cómo se redactó, algunos entrevistados manifestaron que la dinámica fue la siguiente: cada gremial elaboró un borrador con aquellos puntos que querían que estuviesen presentes. Después, esos borradores llegaron a la Mesa Coordinadora donde una comisión redactora tomó todas las propuestas y trató de unificarlas y darles coherencia interna. El resultado del trabajo de esta comisión volvió luego a las diferentes gremiales para retornar a la Mesa con algunas observaciones, la que por último le dio la redacción final.

"...primero que el tema ya se venía trabajando bastante, a nivel de cada gremial ya había manifiestos, declaraciones. Eso siguió un proceso bastante democrático, se nombró una comisión, la comisión recogió un poco todos esos manifiestos que andaban en la vuelta, de la Comisión Nacional, de la Intergremial (IPL), de ARU, las conclusiones de los últimos congresos que había habido, o las del congreso de ese año y del anterior. Y a partir de allí, les llamaban los postulados cero, en aquel momento, se formó una especie de paquete de declaración, se escribió una declaración, esa declaración anduvo girando después por todas las gremiales, las de primer grado, las de segundo grado, hubo varias, se hicieron anotaciones al margen, se mandó a los delegados que conformaban la mesa grande y la comisión (redactora) dio la redacción final"²⁷.

"...las proclamas que se hicieron y los reclamos, todos fueron elaborados en conjunto con todas las gremiales; fueron leídas previamente, cada uno aportó su problemática y se trató de unificar dentro de lo posible los criterios y la problemática de todos los sectores, no?"²⁸

Otros dicen que la comisión redactora se encargó de todo, teniendo en cuenta sí las diferentes posturas, pero que no hubo un ida y vuelta de los textos hacia las distintas gremiales.

"...se formó una comisión de redacción, que los criterios que primaron allí fueron: representar distintos sectores, las distintas tendencias que ya se habían visto y que ya se conocían, de la interna de ese ámbito, y características personales de algunas personas. Lo que pasa es que hay gente que tiene más facilidad para la expresión escrita y todo ese tipo de cosas. [...] Se eligió por lo mejor que se encontró en eso, y por confianzas. Eso daba confianza a la tendencia, saber que estaba tal persona, todos se sentían más o menos tranquilos..."²⁹.

Otros, más tajantes, aseguran que la redacción de los textos estuvo en manos muy específicas; aunque no siempre coinciden. Algunos asumen la responsabilidad como institución, caso de la ARU, otros como individuos implicados en la redacción (representante de CNFR), y otros identifican responsables fuera de su institución. Este último es el caso del entrevistado por CAF, quien se mostró interesado en dejar claro que CAF no era la responsable directa de ese documento.

²⁷ Entrevista con representante de IPL.

²⁸ Entrevista con representante de Confederación Granjera.

²⁹ Entrevista con representante de la IPCL.

"Me habían agarrado de redactor a mí, no sabés lo que era! Yo era el colchón así: uno de acá, otro de acá. 'No, ponelo así'. [...] Es que era de un lado y del otro viste. Grrr! No sabés lo que era"³⁰.

"...lo que se dijo lo escribió la Asociación Rural. La proclama la hicimos acá, evidentemente se puso a consideración. Se escribió acá, a pedido de común acuerdo; el que intervino fundamentalmente en esto, te lo digo hoy, no lo pongas, yo te voy a decir entre nosotros quién lo hizo. Es una persona que escribe muy bien, es el actual presidente de SUL, Lolo Sáenz³¹ [...] ...él la escribió y después evidentemente se puso a consideración, no sé si le habrán hecho algún pequeño cambio, alguna sugerencia, evidentemente en todas estas cosas alguien opina 'bueno, mirá, sacá ésto'; pero eso fue escrito por nosotros"³².

"...se nombró una comisión redactora, que fue quien la redactó; la que al final, con algunos lineamientos, redactó la proclama. (Quiénes estaban en la comisión redactora?) ...Yo no, seguro que no (risas). Estaba Sáenz seguro, que me parece que fue el que metió más la cuchara, que es el presidente de SUL, pero en ese momento estaba participando por la ARU. Sáenz estuvo... dejame pensar quién estuvo por la FR... ¿Quiénes eran los otros? La verdad que no me acuerdo. Yo sé que el Lolo estuvo. [...] (y CAF?) Creo que amagó a estar, pero no redactó, CAF no redactó nada; a CAF en algún momento la consultaron por algún párrafo, por alguna cosa..."³³.

Vale la pena destacar, que la apropiación del documento que hace la ARU es única, muy clara y determinante, y no tiene homólogo en ninguna de las otras instituciones. Esto, más allá de lo que haya ocurrido realmente, nos habla de una clara auto-percepción como la institución por excelencia dentro del esquema de representaciones del sector rural. Con esto no negamos la crisis de representaciones gremiales que el sector rural atraviesa, ni lo alejada que se la percibe a la ARU por parte de algunos grupos rurales; simplemente remarcamos la autoconcepción que la misma tiene sobre su papel en lo que tiene que ver con el sector rural. De alguna manera esto también es una forma de hacer oídos sordos a una realidad de críticas y alejamiento de la gran mayoría de productores rurales que no se sienten en absoluto representados por la ARU y cuestionan fuertemente su supremacía.

En lo que tiene que ver con la elección del maestro de ceremonias, algunos cuentan que tampoco fue fácil.

No era un asunto menor elegir la cara visible de ese acto. En cuanto a su elección se mencionan aspectos políticos que pesaron en la decisión. Las gremiales, sobre todo las de mayor trayectoria, no querían que se las identificara con ninguna tendencia política específica. Algunos establecieron ciertos requisitos de perfil para el orador: fundamentalmente que no fuera la cara de ninguna gremial específica y sino que en cambio fuera alguien en quien todos los productores rurales pudieran sentirse representados.

³⁰ Entrevista con representante de CNFR.

³¹ Luis Pedro Sáenz, secretario de la ARU para 1999.

³² Entrevista con representante de la A.R.U.

³³ Entrevista con representante de CAF.

Uno de los propuestos fue el periodista radial Eduardo J. Corso; ésta fue una propuesta difícil de rechazar y pareció ser lo suficientemente abstracta en términos de identidad rural como para ser aceptada por todos.

"...la elección de quién iba a decir la proclama, que es el Dr. Corso. Una proclama de afiliación, no sé, llámale para ser simple: derechista. Le pusimos condiciones de perfil. Primero, para no manejar nombres, condiciones de perfil: representar a todos, que si bien nadie se sienta directamente representado, no puede ser nadie ni de tal institución ni de tal otra. [...] Había más de una propuesta, por ejemplo, la IPCL en aquel momento planteó que tenía que ser un productor, un productor anónimo. Es decir: '¿y fulano quién es?'. Nosotros conocimos un señor, Galvio Fernández, de Rivera, que tenía una cantidad de características, físicas, inclusive hasta el estudio de sus antecedentes políticos y personales, todos esos detalles. Por eso nosotros propusimos a Galvio Fernández. Y después si decían 'quién era?' Un productor. La respuesta iba a ser: 'Quién es?', 'Un productor de Rivera'. Es decir, nosotros queríamos que la respuesta fuera esa. Y que no hubiera otra objeción, ni otra consideración. Sin embargo, se propuso desde la ARU particularmente, que sospechaba del tema de ese tal Fernández, (risas) pienso yo, supongo yo que fue por eso. Plantean a Corso. Nosotros acabábamos de hacerte un homenaje al Dr. Corso, el primer homenaje en sus 50 años de periodista radial. Cómo nos íbamos a oponer?! Pero fundamentábamos por el otro. Y sabés qué fue lo que determinó que nosotros retrajimos? [...] Porque el que fuera Corso el que estuviera diciendo la proclama era casi como una vacuna contra el mote de izquierdistas. Porque en la interna lo que pensábamos era: 'pero oime, si es Corso el que aparece ahí, quién va a decir que...'³⁴.

En cuanto al contenido, también hay versiones diferentes. Digamos que hay tres grupos: los que dicen que todos estaban tan mal que no hubo ningún problema para ponerse de acuerdo. En este grupo entran la ANPL, la ARU, la Confederación Granjera, CAF. Por otra parte están quienes reconocen que existen diferencias importantes entre los distintos grupos, pero que el acuerdo se logró sobre temas más abstractos que afectaban a todo el sector y en los que fue más fácil ponerse de acuerdo. Aquí se ubican la IPL, la CNFR y probablemente también la ACU.

(respecto a las diferencias entre los distintos tipos de productores) "Había diferencias filosóficas muy fuertes, que las sigue habiendo de alguna manera. Yo te diría que no ha habido consenso sobre esos temas, los consensos se dieron sobre otros temas. [...] Yo diría que han aparecido otros problemas que son comunes a grandes productores y a pequeños productores"³⁵.

Y por último aquellos que declaran que la negociación para elaborar los textos fue muy dura, tanto como lo fue toda la experiencia de la Mesa Coordinadora, y que si bien se hicieron concesiones fue principalmente porque lo más importante no eran la proclama ni el memorándum, sino lograr una manifestación de esas dimensiones. En este último grupo incluimos a la FNPC y la IPCL.

"...fue muy dura la lucha por lo que decía en el memorándum, porque con el mensaje que vos salieras en ese momento, determinaba el por qué estabas luchando y qué era lo que ibas a pedir después. Ahí hubo dos polos bien claros: la ARU y la FR por un lado, y la FNPC por el otro lado, junto con Aramir Silva (Centro

³⁴ Entrevista con representante de la IPCL.

³⁵ Entrevista con representante de la IPL.

de Viticultores), junto con Carne y Lana, y Colonos, la gente de Colonia, digo, había un núcleo bastante grande, pero quedaban muy ajustados. [...] los planteamientos eran muy duros, y si no nos fuimos a las piñas más de una vez fue porque salías para afuera a fumar un cigarrillo y te tranquilizabas. Creo que fue el periodo de mayor radicalización de las discusiones. Si bien todo el periodo de la Mesa Coordinadora fue muy duro porque había contradicciones subjetivas muy grandes, primaba el que teníamos que llegar a algo en común, pero había cocinadas grandes también. [...] Porque el memorándum ese del 13 de abril, prácticamente representaba a los sectores ganaderos y cerealeros, no? De nosotros, lo que como granjeros habíamos negociado si se quiere es el punto 7, y eso quedó por ahí, porque no le habíamos dado mucha importancia a eso; el hecho político-gremial más importante era lograr ese acto, y lograr un acto de unidad. De la plataforma en sí, de todo el memorándum, nosotros nos quedábamos con el último puno, lo demás no era muy importante. Entre otras cosas porque nosotros los chancheros no teníamos el planteo del endeudamiento como reivindicación; acompañamos el criterio de otras gremiales, pero nosotros nunca tuvimos acceso al crédito por lo tanto no estamos endeudados”³⁶.

“...para elaborar esa proclama hubo que discutir mucho, eso sirvió para una maduración ideológica en general. [...] Ahí saltaban las diferencias, se observaban las afinidades, es decir, fue muy interesante. Porque enseguida ya se empezaron a ver dos o tres corrientes de opinión; que siempre hubo una enorme voluntad conciliadora, por eso llegamos al 13”³⁷.

El caso de la FR es particular, porque de la entrevista con Alfredo Fratti, podemos ubicarla en el segundo grupo, sin embargo, no debemos olvidar que la FR de hoy no es la misma FR de abril de 1999.

En síntesis, los tres grupos que acabamos de diferenciar corresponden a tres realidades diferentes respecto a todos los aspectos que aparecen incluidos en la proclama.

Un primer grupo muy comprometido económicamente, como todos los otros, pero con el aliciente de haber adquirido deudas importantes con la banca pública y privada, y haber asumido compromisos con el fisco del tipo impositivo, lo que responde a la realidad de la explotación, generalmente de mayores dimensiones.

Un tercer grupo representado fundamentalmente por la FNPC, que por la naturaleza de sus explotaciones no se encuentran comprometidos en deudas ya que nunca tuvieron las dimensiones (productivas) necesarias como para acceder a las mismas. Este grupo, de alguna manera menos atrapado en el sistema formal, cuenta con otras libertades a la hora de plantearse la estrategia a desarrollar y el contenido de la plataforma reivindicativa; sin embargo, este grupo al ser minoritario realiza una estrategia de negociación más concesionista que prioriza la acción colectiva (consciente de su fuerza política) frente a aspectos más inmediatistas que no lo beneficia ni perjudica, pero que son *la soga al cuello* de gran parte de las fuerzas sumadas.

³⁶ Entrevista con representante de la FNPC.

³⁷ Entrevista con representante de la IPCL.

Por último, un grupo intermedio, que no está tan ahogado por aspectos impositivos o vencimientos de deuda, pero que tampoco está totalmente libre de ellos, y que por lo tanto es lógico suponer que oficie de bisagra en la conjunción de todo el cuadro; y que además es consciente de que los acuerdos que permitieron la acción colectiva no fueron sobre los tópicos de base que siempre han separado al sector, como impuestos según productividad vs. impuestos por dimensiones del predio, sino que se trató de 'supra-acuerdos', acuerdos sobre temas en los que no fue difícil congeniar ya que las situaciones eran similares en todos los grupos, más allá de que en otras cosas se siguiera en discrepancia.

Para terminar se puede decir que, más allá de las discrepancias que aparecen en los diferentes relatos, lo que resulta bastante evidente es que no fue fácil la redacción de esos documentos, entre otras cosas porque la misma se dio por terminada a altas horas de la noche el día previo a la marcha.

Respecto al contenido de estos siete puntos propiamente dichos, podemos sacar algunas conclusiones, la primera es que del punto 1 al 5 inclusive, se trata concretamente de aspectos puntuales que hacen a vencimientos de plazos de deudas bancarias, carga impositiva y sus respectivos vencimientos, multas por mora, tasas de recargo e impuestos específicos como la eliminación del IMABA a los créditos destinados al sector. Resumiendo, el grueso de las demandas solicitadas hacen referencia a aliviar las situaciones puntuales de ahogo económico en las que se encontraban la gran mayoría de los productores y que son susceptibles de ser modificadas por el Estado en su capacidad de tomar decisiones tendientes a dejar sin efecto mecanismos previamente aceptados de recaudación de impuestos y compromisos asumidos por prestamos con la banca estatal, etc. Sin embargo, ninguno de estos puntos hace referencia concreta a la situación de rentabilidad que afecta al sector y que es causa en definitiva de la situación de morosidad alcanzada.

Es decir, estos siete puntos de demanda específicos no apuntan directamente a modificar el sistema de explotación o el modelo económico en que se desarrolla la economía nacional, no constituyen una verdadera crítica a la gestión de Gobierno ni encierran una propuesta alternativa de modelo o de inserción económica internacional para los productos agropecuarios, aspectos sobre los cuales seguramente hubiese sido imposible alcanzar un consenso entre todas las organizaciones participantes de la MCGA. Simplemente este memorándum demanda alivios concretos para situaciones específicas, que afectan a la gran mayoría de los productores, y por su parte quienes no se encuentran necesitados de estos alivios impositivos, tampoco serán perjudicados por ellos.

Esto explica en cierta medida el hecho de que esta marcha conjunta se haya logrado, así como de que haya sido posible la elaboración de una plataforma de demandas común; simplemente estas demandas son, o sobre aspectos lo suficientemente generalizados como para que la inmensa mayoría de los productores rurales se vean afectados por ellos y que a su vez su solución no perjudica al resto de los productores rurales que no los sufren, o sobre temas tan generales y abstractos sobre los que ninguna gremial podría manifestarse en contra.

Tal es el caso de los puntos 6 y 7 en los que es destacada la importancia del sector para el país, y la necesidad de que el mismo sea por tanto tenido más en

cuenta integrando el MGAP al equipo económico y reclamando se elabore un paquete de medidas tendientes sí a modificar la situación de inviabilidad económica del sector, pero sobre las cuales nada se dice ni se insinúa, seguramente porque el consenso entre las gremiales no ha podido superar este nivel, punto a partir del cual es necesario un grado de compromiso mucho mayor que implicaría asumir concesiones de unos grupos en beneficio de otros, grado de madurez que ciertamente la MCGA no había alcanzado para el 13 de abril de 1999, y que tampoco alcanzaría después, ya que el plenario acabaría desintegrándose como veremos más adelante³⁸.

La falta de un proyecto común de sociedad por parte de los integrantes de la MCGA se evidencia en esta proclama que se limita a plantear reivindicaciones generales (puntos 6 y 7) y o reclamos muy concretos sobre aspectos impositivos que afectan prácticamente a la totalidad de los participantes.

vi. ¿Cómo es evaluada la experiencia por sus protagonistas?

Todos los entrevistados coinciden ampliamente: de positivo, la movilización tuvo la buena acogida de la población capitalina, la excelente repercusión en los medios de prensa de difusión masiva, la buena organización y conducción que tuvo el movimiento propiamente dicho, y el hecho de que 'el tema del agro' estuviera en la agenda política durante un buen tiempo.

De negativo: la respuesta por parte del Gobierno; desde no haber sido recibidos por el presidente de la República Julio M^a Sanguinetti en Casa de Gobierno, hasta 'la bicicleta para adelgazar', término que algunos entrevistados utilizaron para referirse a las comisiones que se formaron a iniciativa del Gobierno en respuesta a las demandas planteadas en la movilización, para tratar los problemas de los distintos sectores productivos y que estaban integradas por técnicos del Gobierno y delegados de las diferentes gremiales. Las mismas, derivaron en largas reuniones, sendos informes, y meses de negociación absolutamente estériles en términos de soluciones implementadas.

Vale destacar que estas apreciaciones sobre la respuesta del Gobierno fueron compartidas por todos los entrevistados, y solamente matizadas por la ARU y CAF.

En lo que respecta a la Mesa Coordinadora de Gremiales, aquí la gama de opiniones es más amplia, y está relacionada con la forma de concebir la actividad gremial de cada institución.

La misma va desde gremiales que consideran que la Mesa Coordinadora dejó de existir en octubre de 1999, cuando el momento político que vivía el país (elecciones nacionales) se impuso más de la cuenta y para evitar filtraciones partidarias en la actividad gremial, algunas instituciones se salieron del plenario dándolo por muerto. Este es el caso de CNFR, ARU y CAF por ejemplo.

³⁸ Un análisis más pormenorizado a este respecto puede encontrarse en Piñeiro y Fernández (2002), "*Remabilidad o Muerte: la protesta rural en el Uruguay*", texto con el cual compartimos aquí las percepciones básicas respecto a la timidez de la proclama.

En el otro extremo están las gremiales que consideran que el plenario sigue vivo y participan activamente de él; las ya mencionadas IPCL, ACU y FNPC son los casos más claros.

Si hacemos un corte analítico en octubre de 1999, y evaluamos la Mesa Coordinadora hasta esa fecha, puede decirse que la mayoría de las gremiales coinciden en que fue una instancia de intercambio tan enriquecedora como difícil.

Dos son las dificultades más mencionadas en las entrevistas: en primer lugar, la excesiva apertura del plenario, que derivó en que productores a título personal o grupos locales exigieran participar en igualdad de condiciones y esto acabara complicando muchísimo la toma de decisiones.

Esta es la principal falla de funcionamiento con la que prácticamente todos los entrevistados manifestaron disconformidad durante las entrevistas, y refiere a la indiscriminada participación de productores a título personal o local, sin mayor representación pero que exigían trato igualitario y por lo tanto voz y voto en la toma de decisiones.

“Un poco lo que desvirtuó esa experiencia fue que en la voluntad de darle participación a todo el mundo, venía todo el mundo. Entonces cuando llegaba el momento de tomar resoluciones se armaba cada despelote! Porque viste, la CNFR, la FR, tenían un voto, y un loco que venía qué sé yo, de allá, y que decía que representaba a los productores de carretas quemadas, también querían tener un voto, entonces era un despelote”³⁹.

“Había instituciones que no tenían ni sede, que opinaban y votaban igual que CAF, no jugaban nada atrás... digo, yo no sé si tenían productores atrás. [...] Iba cualquiera y cualquiera votaba, y cualquiera decía, aunque tuviera institución atrás o no tuviera. Era muy difícil, porque era una especie de cabildo abierto permanente, entonces era muy difícil llegar a conclusiones, llegar a construir algo, si no se sabía quién eras, no se sabía quién votaba. Un día venía uno de Durazno y hablaba, ¿y quién era?, ‘bueno, un señor que tiene muchas inquietudes’, y tenía muchas inquietudes, y tenía toda la razón del mundo por hablar, muy respetable, pero muy difícil de construir, y pasado mañana era otro el que aparecía, entonces era muy difícil, muy difícil”⁴⁰.

Sobre este punto parecen estar todos de acuerdo, a excepción de la FNPC que no se pronuncia al respecto y de la IPCL que lo menciona, pero lo cataloga como una de las virtudes del plenario.

Aunque no es igualmente mencionado, la posibilidad de que grupos locales opinaran y votaran con el mismo peso que gremiales con cien años de historia y un gran número de afiliados detrás, implica un duro cuestionamiento a estas instituciones, ya que si productores a título individual sintieron la necesidad de acudir directamente al plenario, es lógico pensar que el grado de representatividad de dichas instituciones estaba siendo cuestionado.

³⁹ Entrevista con representante de la CNFR.

⁴⁰ Entrevista a representante de CAF.

En segundo lugar se mencionan las "infiltraciones políticas" que atentaron contra el propio movimiento. Este punto es especialmente llamativo por lo siguiente: a excepción de la ACU y la ANPL, todos los entrevistados manifestaron malestar debido a las infiltraciones políticas que se detectaban en el plenario; en lo que se diferencian en cambio, es a la hora de definir quienes eran los que representaban intereses políticos ajenos a la movilización, y de qué color estaban teñidos esos intereses.

Previsiblemente, las instituciones como la ARU o CAF acusan de infiltrados de izquierda a la FNPC y al Centro de Viticultores. Por su parte, la IPCL y FNPC hacen lo propio en sentido inverso.

Sin embargo, el único hecho que parece comprobarse es la declaración de Horacio Gasparri, presidente para ese entonces de la FR; en palabras del entrevistado por la CNFR lo que sucedió fue lo siguiente:

"Había gente muy comprometida con los partidos políticos. Estábamos en pleno trabajo y el presidente de la Federación Rural salió en EL PAIS en una página entera diciendo que él apoyaba a Jorge Batlle, viste, un desastre. Porque él que apoye al que quiera, pero si vos estás presidiendo una gremial que se supone que tiene que ser en ese sentido a-partidaria, vos no podés como presidente..."⁴¹.

⁴¹ Representante de la CNFR.

V. ¿Emergencia de una nueva forma de acción gremial?

A la luz de la información recavada en las entrevistas, surgió un tema de particular interés que, si bien no estaba planteado inicialmente como uno de los objetivos de la investigación, nos pareció pertinente tener en cuenta para el análisis; nos referimos a las vinculaciones entre la movilización del 13 de abril de 1999 y la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias y la eventual emergencia de una nueva forma de acción gremial.

Las reflexiones más pertinentes a este respecto se incluyen en los siguientes apartados.

i. La Mesa Coordinadora y la forma de hacer gremialismo

Entre las diez gremiales que han sido tratadas para esta investigación existen grandes diferencias, no sólo en términos de formalidad (ya que como dijimos anteriormente algunas ni siquiera tienen personería jurídica), no sólo en cantidad de afiliados, ni solamente en cuánto a los grupos de interés que representan (o dicen representar), sino, y fundamentalmente, en cuanto a su concepción de la actividad gremial.

El tema de la personería jurídica, al que muchos sino todos los entrevistados hacen referencia, tiene una importancia que no se restringe al aspecto formal, sino a su significación simbólica. Haber adquirido la personería jurídica significa para una organización haber logrado ser reconocida a nivel del sistema formal de representaciones, a nivel institucional, y claro está, a nivel de Gobierno; ya no se puede ignorar formalmente a una institución que haya alcanzado ese grado de legitimación.

Esto a su vez tiene repercusiones prácticas que no se agotan en el reconocimiento por parte de las autoridades sino que alcanza a los propios representados. El compromiso asumido al formar parte de una organización que está legitimada formalmente no es el mismo que aquel, mucho más libre y fluctuante, que se contrae con un grupo que no ha alcanzado ese grado de institucionalización.

Ya se ha mencionado en el presente trabajo que la marcha del 13 de abril de 1999 surgió como una manifestación espontánea de los productores individuales, en una asamblea abierta, como protesta sí a la política de Gobierno y a la situación de crisis del sector, pero también y sobretodo, como una manifestación de disconformidad con la tradicional representación gremial del sector, llámese ARU, llámese FR.

Esta característica del movimiento que se está estudiando, ha sido reconocida, e incluso rescatada como una virtud en algunos casos, por casi todos los entrevistados o personas representantes de todas las gremiales en cuestión. Podríamos citar aquí desde las palabras de Luis Pedro Sáenz, secretario de la ARU para 1999, publicadas por la propia revista de la Asociación,

“Todo esto surgió de una reacción que nadie la esperó, que obligó a las gremiales a señalarles el camino y a organizar todo, y a darle la coherencia necesaria. La gente se venía, buscaba algo que los guiara. Pienso que eso no es sólo una protesta al Gobierno, es una protesta a los gremialistas, a los que estamos trabajando todo el año por el campo, porque indudablemente, algo pasó...”⁴²

hasta lo dicho por uno de los fundadores de la IPCL, principal promotora de todo este movimiento, y también vocal de la FR para 1999:

“Ojo, por qué hablo tanto de estas instituciones (ARU y FR)? Porque hay una cosa muy importante: si bien no fue declarado, en el origen, el 13 de abril no solamente era algo enfrentado a la política económica, sino también era a lo mal que estábamos defendidos o representados los productores. [...] La convocatoria nace de una concepción descentralizadora y de base artiguista; de naturaleza inclusive espontánea y bien legitimada desde abajo...”⁴³

En lo que respecta a este tema, parece válido señalar cómo conciben la actividad gremial cada una de estas instituciones, cómo ven a las demás, y cuál es o fue a su entender el papel de la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias.

Podríamos clasificar a las gremiales estudiadas en dos grandes grupos: un grupo compuesto por aquellos que consideran que las tradicionales formas de hacer gremialismo ya se están agotando, que se impone una nueva realidad y con ella la necesidad de una nueva concepción de la lucha gremial, y que esta pasa por la unión de los distintos actores sociales más allá de las diferencias particulares, llámese rubro, sector de actividad, o escala de la producción.

Este grupo coincide en una concepción de la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias como algo más que un mero instrumento de coordinación y organización. Entienden que este tipo de plenario debe tomarse como una mesa de trabajo común, de intercambio, y de elaboración de propuestas conjuntas.

“(refiriéndose a la Mesa Coordinadora) Más que una óptica de comisión de fiestas, se estaba pensando en una acción de tipo político”⁴⁴.

“(respecto al papel de la Mesa Coordinadora) Hay quienes piensan, y nosotros lo podemos compartir, que se puede apostar a algo más, como organización de productores”⁴⁵.

La filosofía que parecería estar detrás de esta nueva corriente tiene que ver con una vuelta a los ámbitos civiles, más amplios y cercanos a una suerte de democracia directa; tiene que ver con un descreimiento en las élites políticas que va más allá de los partidos; con un resurgir de la fe en la capacidad ciudadana para encontrar las salidas que el aparato político no parece ofrecer.

“...ir buscando estrategias comunes, ir determinando objetivos y metas comunes; partiendo de la base de que históricamente las gremiales uruguayas habían

⁴² Luis Pedro Sáenz, secretario de la ARU para 1999, citado en la revista de la Asociación N° 3 y 4, de marzo / abril de 1999; en una nota con motivo de la marcha del 13 de abril de ese año.

⁴³ Entrevista a representante de la IPCL.

⁴⁴ Entrevista a representante de la IPCL.

⁴⁵ Entrevista con representante de la ACU.

funcionado cada uno dentro de su chacrita, empezó a haber una toma de consciencia de que no se trataba de ir a plantearle al ministro de turno que resolviera el problema, sino de ir encontrando propuestas alternativas [...] pasar a ser gremiales propositivas. Y ha ido creciendo una toma de consciencia de que era necesario ir haciendo un trabajo de alianza entre las gremiales rurales [...] ...ir introduciendo en la cabeza de los dirigentes la idea de la necesidad de alianzas, pero ya alianzas con varias eses al final; es decir, no sólo una alianza entre las organizaciones rurales, sino también con las de los microempresarios, los trabajadores, otros sectores de la economía, otros sectores de la población. [...] Entonces como que ese descrédito (ahora hablando de la corrupción del sistema político, la falta de soluciones y lo que genera en la población) se convierte inmediatamente en un crédito a las organizaciones civiles. Hay una vuelta. Hay un descreimiento muy fuerte en las estructuras, y una sociedad civil que empieza a tomar forma. Y en definitiva se aplica algo tan viejo como de Artigas, no? 'No esperéis nada que no sea de vosotros mismos', no? Como que volvemos un poco a esa fuente'⁴⁶.

En este grupo, y concibiendo su perímetro como una zona gris, serán incluidas la IPCL, la IPL, la ACU, y la FNPC. Ciertamente existen diferencias entre estas gremiales, pero creemos que basándonos en algunas ideas básicas que fueron manifestadas durante las entrevistas, podemos formar con ellas un grupo al que llamaremos, la vanguardia gremial.

En el otro extremo, ubicamos a aquellas gremiales que no manifiestan que se imponga una nueva forma de hacer gremialismo; son gremiales tradicionales, que han forjado a lo largo del tiempo un importante vínculo con el aparato estatal y las élites de poder, que basan su actividad gremial en el diálogo directo con los ámbitos de decisión, y que por nada del mundo están dispuestas a perder eso que han conseguido y que 'las otras' (gremiales) no tienen.

En este segundo grupo se encuentran la ARU, CAF, y una relativamente reciente incorporación: la Confederación Granjera.

Este grupo, al que algunos entrevistados han llamado oficialistas, pero que nosotros preferimos llamar 'el gremialismo tradicional', concibe a la Mesa Coordinadora como una instancia de coordinación con fines instrumentales, como por ejemplo puede ser la organización de una marcha. Asimismo, recalcan la importancia de que este tipo de emprendimientos comunes no excedan los límites de los intereses sectoriales y se cuidan mucho de 'mezclas extravagantes' como pudieran ser el sector rural con el PIT-CNT.

Por último, existen tres gremiales que están quedando fuera de esta clasificación: la FR, la ANPL, y la CNFR. Lo que ocurre es que estas gremiales tienen elementos de los dos grupos. Coincide el hecho de que son gremiales con una importante trayectoria en el país, tanto o más que algunas del segundo grupo, y que no están del todo convencidas sobre las virtudes de plenarios cuyas bases excedan el ámbito rural: "...lo bueno que tuvo aquel movimiento gremial fue que fue netamente agropecuario"⁴⁷.

⁴⁶ Entrevista con representante de la IPL.

⁴⁷ Entrevista con representante de la FR.

Sin embargo, reconocen que la tradicional dirigencia gremial tiene problemas en cuanto a representatividad, reconocen que la realidad actual ha llevado a que grupos diversos se unan en reclamos comunes debido a la profundización de la crisis, y aceptan, aunque con reservas, la viabilidad de ámbitos de mayor alcance como la actual Concertación para el Crecimiento.

A pesar de estas características, estas gremiales han dado por muerta a la original Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias, por considerar que la misma pretendía constituirse en un ámbito supragremial que no era viable. De esta forma, se rehúsan a perder su tradicional peso como gremiales representativas del sector.

Según algunos entrevistados del primer grupo, *“la piedra del escándalo fue el nivel de desarrollo de las departamentales”*⁴⁸, refiriéndose a que estas gremiales no podían permitirse que ámbitos departamentales crecieran por encima de su ‘control’.

Lo cierto es que estas gremiales, a pesar de contener rasgos de los dos grupos, o mejor dicho justamente por esta razón, no pueden encasillarse en ninguno, y entonces las llamaremos, el grupo híbrido.

No es casualidad el paralelismo existente entre esta clasificación y la historia de las gremiales en cuestión. Aquellas gremiales más tradicionales, que han disfrutado de un trato preferencial con el Gobierno, o que defienden los intereses de productores de mayor poder económico, en otras palabras, aquellas gremiales que están empotradas en la estructura de poder imperante, son las que más se afilian a la misma; una postura totalmente lógica ya que son las que más tienen que perder.

En cambio, aquellos grupos de más reciente existencia, que se oponen al *status quo* imperante entre otras cosas porque no sacan ningún beneficio de él, y por lo tanto no tienen nada que perder si el mismo se derrumba, son los más arriesgados e innovadores a la hora de buscar salidas a la crisis que todos enfrentan.

Desde este punto de vista, la FR marca la diferencia, siendo una gremial del primer grupo que, a raíz de profundos cambios en su directiva de los que ya hablamos, da el salto y se pone del otro lado de la línea, asumiendo una postura más radical; todo ésto sin querer perder su tradicional autonomía.

ii. La Mesa Coordinadora y la Concertación para el Crecimiento

La Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias nació el 30 de marzo de 1999 como expresión del malestar generalizado de los productores rurales frente a la aguda crisis del sector.

En un intento de organizar una manifestación colectiva más allá de rubros de producción o características específicas de los productores, fruto de una toma de consciencia del grado de generalidad que estaba alcanzando la crisis, este plenario

⁴⁸ Entrevista con representante de la IPCL.

cobró particular fuerza apoyado por aquellos grupos de menor peso político en aquel momento⁴⁹ y posteriormente a la marcha del 13 de abril continuó su funcionamiento como un órgano intra-gremial para la defensa de los intereses del sector.

Con el correr del tiempo y el constante desarrollo de esta nueva instancia de negociación colectiva, algunas de las gremiales con mayor tradición política comenzaron a separarse por temor a perder su autonomía como institución. De esta forma fue quedando lo que un entrevistado llamó 'el serno de la Coordinadora', refiriéndose a aquellas instituciones con mayor disposición a asumir una lucha colectiva y común a todo el sector rural.

Casualmente, las instituciones que para 2003⁵⁰ aún conformaban la Mesa Coordinadora son aquellas de menor historia, como la FNPC o la IPCL; aunque no únicamente.

Posteriormente nos enfrentamos a un nuevo plenario de acción colectiva formado ya no sólo por gremiales rurales, sino que además se sumaron otros actores sociales. Estamos hablando de la Concertación para el Crecimiento.

La Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias aparece como el antecedente más directo de esta nueva instancia, y, a pesar de que algunas gremiales rurales ya no participan de ella y sostienen que "*en los hechos ya no existe más, es una entelequia*"⁵¹, se siguió reuniendo como subgrupo dentro de lo que es la Concertación para el Crecimiento; e incluso algunos de sus miembros aspiran a que este órgano (la Mesa Coordinadora) crezca lo suficiente hasta constituirse en una nueva supra-institución rural de defensa del sector; y los más vanguardistas ya aventuran su nombre: MADUR (Movimiento Agropecuario del Uruguay).

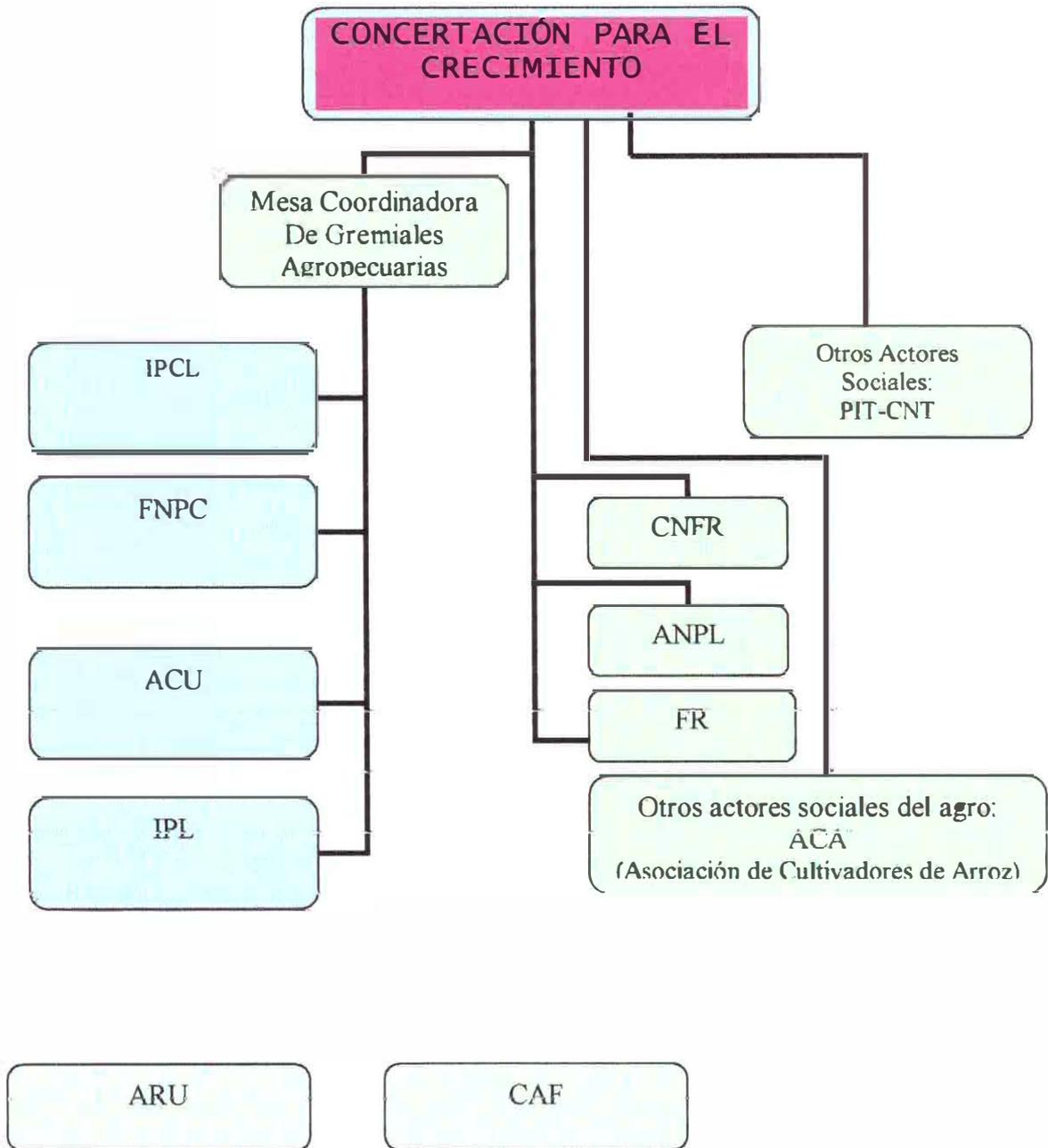
Por último nos queda decir que la dinámica que presentaba para 2003 la Concertación para el Crecimiento, desde la perspectiva de las gremiales que participan de la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias según surge de las entrevistas realizadas, sería la que muestra el siguiente organigrama:

⁴⁹ Sobre este punto conviene recordar que la movilización del 13 de abril del '99 fue especialmente apoyada por el Dr. Luis Alberto Lacalle, candidato a la presidencia del Partido Nacional, que arrojaba en las encuestas del momento la más baja adhesión popular de cara a las elecciones nacionales.

⁵⁰ Entre 2002 y 2003 se realizó el trabajo de campo para esta investigación.

⁵¹ Entrevista con representante de la CNFR.

Organigrama N° 1: Estructura de la Concertación para el Crecimiento desde la perspectiva de las gremiales que participan de la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias



VI. Pensando la movilización desde la perspectiva de la acción colectiva.

Si retomamos las categorías teóricas planteadas al comienzo de este informe, podemos hacer algunas reflexiones de interés respecto a algunos elementos que aportan a la comprensión del fenómeno.

Como ya se insinuó en la primera parte de este trabajo, podemos decir ahora que a la luz del análisis realizado y con el aporte de otros trabajos como el de Piñeiro y Fernández⁵² que estudian los procesos posteriores a la movilización del 13 de abril de 1999, no consideramos que la misma constituya un movimiento social. En particular podemos decir esto apoyándonos en Revilla Blanco para decir que esta movilización no surgió como resultado de un proceso de crisis de identidad colectiva en busca de una reconstitución de la misma; característica fundamental en que la autora se apoya para definir a los movimientos sociales.

Sin perjuicio de lo antedicho, queremos rescatar algunos aportes teóricos de autores como Melucci o Tarrow que ayudan a la comprensión del fenómeno, y complementan propuestas teóricas como las de Schuster y Pereyra en las que nos apoyamos fundamentalmente para caracterizar aquella movilización como una acción de protesta social (*acontecimientos visibles de acción pública contenciosa de un colectivo orientados al sostenimiento de una demanda*).

Siguiendo esta línea nos preguntamos entonces por las cinco dimensiones que ellos plantean para el estudio de las acciones de protesta.

Identidad:

Tanto Schuster y Pereyra como incluso el planteo de Melucci, giran en torno a la categoría de identidad en el entendido de que la configuración de una identidad colectiva es un elemento base a la hora de explicar el pasaje a la acción (aunque no al grado en que lo plantea Revilla Blanco, como ya dijimos).

El sector rural ha tenido tradicionalmente una suerte de consciencia sectorial, la que implica varios aspectos como peso del sector en la economía nacional o dependencia del país respecto a la producción agropecuaria, que sin ser objeto de este estudio aportan un elemento más a la comprensión de una movilización de estas características, ya que sin lugar a dudas constituye un factor de importancia a la hora de hacer posible una movilización de aquellas características, que incluía a productores rurales de particularidades diferentes y hasta expectativas de lineamientos económicos contrapuestos.

Esta suerte de conciencia sectorial nos habla de un sentimiento de pertenencia fundamental a la hora de entender la racionalidad de los actores y su pasaje a la acción.

Estructura:

La marcha del 13 de abril de 1999 nació como una herramienta para la manifestación de una profunda insatisfacción con las medidas económicas que el Gobierno venía aplicando para el sector. No nació con la idea de llegar a Montevideo

⁵² Piñeiro, Fernández (2002): "Rentabilidad o muerte: la protesta rural en el Uruguay", Series de Informes de Investigación N° 32. DS, FCS, Montevideo

para sentarse a conversar con los parlamentarios y discutir nuevas medidas, y ciertamente, se tenía consciencia de que su realización en el momento político que el país estaba atravesando (época de elecciones) no era políticamente correcta ni traería aparejada una buena disposición al diálogo; más bien los productores que inicialmente dieron forma a esta idea querían hacerse escuchar por derecho propio, y consideraron que una buena manera de hacerse oír sería irrumpir en la rutina capitalina con una marcha de aquellas características, que incluía entre sus filas tractores, caballos, y demás. Esto respondió a una evaluación particular de la estructura de oportunidades, es decir del momento político que el país estaba atravesando y sus potencialidades en el sentido de una mayor predisposición a recepcionar demandas.

A decir verdad, este aspecto de confrontación es algo de lo que los representantes de algunas de las instituciones de mayor tradición (ARU, CAF) tratan de mantener distancia, por temor a perder los tradicionales canales de diálogo.

Demanda:

El contenido de la demanda planteada por la movilización del 13 de abril ya fue desarrollada en el apartado "La proclama", sin embargo, aquí podemos agregar dos elementos de interés: en primer lugar el lenguaje folklórico al que se apeló para el discurso en el que se plantearon los reclamos, y no sólo el lenguaje sino además los símbolos tradicionalistas defensores de un modo de vida que representa supuestamente al sector. Esta apelación a un lenguaje y una simbología particular y compartida es un elemento más de lo que podríamos llamar un *reclutamiento identitario*.

El otro elemento a destacar es que la demanda planteada por aquella movilización identificó claramente un responsable de la situación que la motivó, y que ese responsable fue el Estado como ejecutor de políticas. Sobre este punto también encontramos coincidencia con Piñeiro y Fernández⁵³ quienes rescatan la identificación del Estado, por parte de la Mesa, como el responsable directo de la crisis que atravesaba el sector y de otras situaciones que la acentuaban aún más, como la transferencia de recursos del sector agropecuario hacia otros de la economía, mediante las detracciones impositivas.

Formato:

El formato fue claro: una marcha, de características no violentas. Una movilización pacífica cuyo principal rasgo fue la huella que dejó en la escena pública urbana, por su fuerte contenido rural dado por la cantidad de elementos agropecuarios que se vieron desfilar aquella tarde: caballos y jinetes con trajes de faena, tractores, camiones, etc..

Impacto político:

Si prestamos atención al impacto político alcanzado como fruto de esta movilización, entendido éste como la relación con el espacio público (y de interés público) debemos decir que, más allá de aspectos concretos que pueden entenderse como logros a pesar de que para los miembros de la MCGA fueron insuficientes (como la suspensión de los vencimientos impositivos y cierta flexibilización en los

⁵³ *Idem.*

pagos de deuda con la banca pública), el logro fundamental del que la marcha del 13 de abril de 1999 puede jactarse es haber logrado dar visibilidad pública a la problemática del sector.

La visibilidad implica además el reconocimiento de la movilización, o de la acción de protesta, por parte de los actores políticos institucionales, que queda cristalizado en la propuesta del Gobierno de formar las Comisiones de Trabajo que fueron integradas por miembros de los dos Ministerios (Ganadería, Agricultura y Pesca, y Economía), técnicos en materia agropecuaria y representantes de la propia Mesa Coordinadora, y que fue implementada en los meses posteriores a la movilización. Más allá de que estas instancias no dieron los frutos esperados.

La movilización en cuestión constituyó una vía de acción política extra-partidaria, cuyas reivindicaciones alcanzaron máxima visibilidad pública, legitimando así reclamos que ya estaban a nivel parlamentario en el estado de negociaciones puntuales, pero que ahora se le daba conocimiento público a la situación de crisis a la cual respondían y alcanzaban el grado de *hechos de interés público* en la medida en que eran comunicados al conjunto de la ciudadanía con el impacto mediático (hecho para el cual la prensa jugó un papel importante) y simbólico que aquella marcha tuvo.

A lo largo de toda esta investigación hemos intentado dar cuenta, a través de los propios involucrados, del pasaje de los intereses individuales a los colectivos, de la dotación de sentido de esa acción conjunta y de la negociación colectiva producto de cuya interacción fue posible la marcha del 13 de abril de 1999, haciendo concesiones y buscando acuerdos no sólo donde era posible sino donde existían.

Esta distinción, que puede parecer confusa o vacía de contenido, hace referencia sin embargo a un hecho bien importante: la racionalidad de los actores y la plena conciencia, o no, de los procesos en los que estaban participando.

Si bien los individuos, ya sea a título individual o en representación de las organizaciones de las que forman parte, actúan de manera racional, evaluando costos y beneficios y construyendo una acción colectiva en la negociación, es importante destacar que en nuestra opinión, para la mayoría de las gremiales que participaron de aquella movilización no había una consciencia real, en el sentido de una acción estratégica de acuerdo a fines, de los pasos que se estaban dando al asumir el compromiso de la acción conjunta.

Resulta bastante evidente, tanto de las entrevistas como de la proclama misma, que el conjunto de los participantes en la Mesa Coordinadora no poseía un proyecto común de sociedad (en el sentido que lo plantea Revilla Blanco, 1994); sino más bien lo que se tenía era ciertos parámetros básicos de calidad de vida y situación comercial para el sector, que querían que se tuvieran en cuenta como requisitos fundamentales de cualquier paquete de medidas que fuera a ser desarrollado para el sector rural (por los órganos competentes, los que según la proclama serían el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca y el Ministerio de Economía).

Como lo plantean Piñeiro y Fernández⁵⁴, las reivindicaciones planteadas por la MCGA no constituyen planteos *antisistema capitalista* de corte radical, sino que tan sólo aspiran a lograr beneficios puntuales para los integrantes de la mesa (y sus representados), dentro de las condiciones económicas dadas. (Piñeiro, 2002: 61)

Tan sólo para el caso de la FNPC estamos en condiciones de asegurar que, su dirigencia, tenía plena consciencia de la importancia de esa acción conjunta en tanto constitución de grupo de presión y sus futuras potencialidades (lo que era posible).

Las demás gremiales, aunque ciertamente con matices, participaron de la movilización dejándose llevar por aquello de lo que eran parte, a saber, un grupo social con una identidad común y la idea generalizada de que juntos somos más. Todo esto impulsado fuertemente por una situación de crisis económica particularmente aguda y ampliamente compartida (lo que existía). Es aquí donde debemos buscar el *potencial de movilización* de este fenómeno.

En este punto, prestemos atención a la *motivación para la participación*; según Melucci: *una influencia determinante en la motivación es ejercida por la estructura de incentivos* (Melucci, 1994:169). La percepción del ambiente (época de elecciones: coyuntura política propensa a hacerse eco de reclamos) seguramente ocupa aquí un papel muy importante, en tanto el momento fue considerado complicado pero a la vez oportuno. Asimismo, la aguda crisis que en general atravesaban la inmensa mayoría de los productores rurales y la propia consciencia de que su situación no era un fenómeno aislado sino compartido por otros incluso de estratos sociales diferentes, entendemos que también fue un elemento motivante para la participación individual en este fenómeno colectivo que contó con una base de adhesiones tan amplia.

En cuanto a las redes de reclutamiento, vale decir que estas actuaron en dos direcciones: por un lado las gremiales funcionaron como claros reclutadores de productores a título individual, aunque en algunos casos fue la presión de sus afiliados la que provocó la adhesión de la gremial al movimiento (FR). En otros casos, parece que la figura del reclutador estuvo dada por la propia Mesa Coordinadora y lo que esta representaba sobre todo si se quedaba fuera de ella.

⁵⁴ Piñeiro, Fernández (2002): "Rentabilidad o muerte: la protesta rural en el Uruguay". Series de Informes de Investigación N° 32. DS, FCS, Montevideo.

VII. Conclusiones

El análisis realizado en las páginas anteriores nos permite tener una idea cabal de los procesos que desembocaron en la marcha del 13 de abril de 1999 y de cómo fueron vividos por sus protagonistas.

La movilización del sector rural del 13 de abril de 1999 fue sin lugar a dudas producto de una iniciativa nacida desde abajo, de un conjunto de productores rurales no vinculados directamente a las tradicionales gremiales del sector⁵⁵, como protesta a la tradicional representación gremial. No fue el resultado de ninguna maniobra política ni surgió de la iniciativa de ningún dirigente gremial.

Tal vez, como lo plantea uno de los entrevistados, haya tenido relación directa con un fenómeno que se ha venido instalando en la sociedad uruguaya (como en otras de Latinoamérica), que tiene que ver con un creciente descreimiento en las instituciones políticas formales, producto seguramente de las últimas crisis políticas que ha enfrentado la región.

No ha sido objeto de esta investigación analizar ese tipo de procesos, simplemente nos interesa mencionar su existencia y posible vinculación con el fenómeno aquí estudiado.

Se desprende de muchas entrevistas el hecho de que, lo que motivó la movilización no fue únicamente la confrontación frente a la política de Gobierno, sino además un '*tirón de orejas*' a la tradicional representación del sector, en el entendido de que no estaba haciendo bien su trabajo y estaba cada vez más distanciada de las necesidades de los productores.

En este sentido, la Mesa Coordinadora constituyó un ámbito de interacción renovado en el que los representados tuvieron un contacto mucho más directo con sus representantes, y en el que además podían hacerse presentes sin necesidad de intermediarios; terminando con la enajenación de los ámbitos representativos que, en algún momento de su historia, habían sido producto de su propia creación.

Es así, que la instancia de la Mesa Coordinadora de Gremiales constituye en sí misma un logro en términos de nuevas formas de participación, al menos para el medio rural, ya que se trató de una de las experiencias más participativas de las que ha tomado parte el sector rural; y más que *tomar parte*, ha sido promotor de la misma. Es claro asimismo, que la Mesa Coordinadora de Gremiales fue un órgano de mínima institucionalización, e incluso cuestionado por ésto, por aquellas organizaciones de mayor tradición que vieron amenazada su posición relativa en la arena de las representatividades sectoriales, por un órgano recién nacido, que no contaba con personería jurídica y cuya legitimación no era formal sino producto de las adhesiones que convocaba.

Como resumen final, nos gustaría rescatar la idea de que, a pesar de que es muy difícil establecer grupos definidos de gremiales teniendo en cuenta su postura frente a la movilización del 13 de abril, vale la pena intentarlo, siempre que tengamos

⁵⁵ Movimiento de productores del norte NOVAMAS.

presente que se trata de una clasificación tentativa y la inclusión de cada gremial en uno u otro grupo implica aspectos laxos de su definición.

Hecha la salvedad diremos que el conjunto de gremiales que participaron de aquella movilización pueden clasificarse en tres grupos.

Un primer grupo coincidente con lo que hace unos momentos llamáramos 'el gremialismo tradicional', caracterizado por gremiales con fuertes vínculos políticos, acostumbradas a un trato directo con los espacios decisorios de la esfera pública, que se aferran a los logros conseguidos a lo largo de su historia bajo esta dinámica de negociación y que, si bien incorporan aspectos modernos en su concepción del sector agropecuario, como la empresarización de la explotación rural⁵⁶, no son tan abiertos de criterio a la hora de discutir las nuevas formas de acción gremial que están surgiendo, por más que les pese.

En este grupo ubicamos a: CAF, ARU y Confederación Granjera (no tan limitada en términos de acción gremial, pero que manifiesta demasiados aspectos comunes como para no incluirla); y seguramente a la FR con su anterior directiva.

Se trata de instituciones más grandes y fuertes, que durante el proceso de desarrollo de la movilización del 13 de abril de 1999, jugaron un papel de doble filo: por un lado marcar sus diferencias con el resto de los involucrados, dejar claro su peso histórico y político, defender la idea de que son gremiales que se encuentran por encima de las demás; pero que, viendo como transcurrían los hechos, se dieron cuenta de que bajo ningún concepto podían quedar afuera de una movilización de tales dimensiones y terminaron sumándose a la misma pero con un matiz particular: en algún momento, ya sea antes o después, trataron de capitalizar el movimiento para sí, olvidando su dimensión colectiva.

Un segundo grupo al que llamáramos 'la vanguardia gremial', integrado por aquellas instituciones de menor tradición, más comprometidas con iniciativas de conjunto, predispuestas a buscar acuerdos que superen las diferencias estructurales de los distintos sectores (ya sea dentro del ámbito rural como excediendo sus límites).

Los miembros de este grupo tienen en común una apreciación de las nuevas formas de acción gremial como *necesarias* bajo la actual coyuntura económica.

Este grupo parece tener algo que decir que no es escuchado ni comprendido en los tradicionales ámbitos de participación y representación, y esto es lo que los ha llevado a asumir la vanguardia de las nuevas formas asociativas en la búsqueda de nuevos caminos a la crisis que enfrentan.

En este grupo ubicamos a FNPC, IPCL, IPL, ACU.

Finalmente, existe siempre un conjunto más difícil de catalogar, ya sea por su ambigüedad, ya sea por asumir conscientemente una postura intermedia propia de los estrategas más cautos.

⁵⁶ CAF.

Este grupo, compuesto por ANPL, CNFR, y la FR con su nueva directiva, presenta actitudes próximas al segundo grupo, pero tal vez por estar más comprometido con una tradición gremial que en su momento le ha dado frutos, no arriesga a perder su tradicional independencia sumándose de pleno a iniciativas en las que inevitablemente deberían aceptar ser únicamente uno más en la mesa.

En los siguientes cuadros se intenta plasmar la clasificación de las gremiales arriba esbozada, así como la congruencia en la postura de las mismas frente a otros aspectos relevantes como la realidad económica de los productores que representan, el contenido de la proclama, la evaluación de la respuesta dada por el Gobierno y la posición que tienen frente a la MCGA.

Cuadro 2: Clasificación de las gremiales según su concepción de la actividad gremial

<p>EL GREMIALISMO TRADICIONAL</p> <ul style="list-style-type: none"> * No creen que las tradicionales formas de gremialismo estén agotadas * Tienen una historia en la que han forjado un reconocimiento por parte del sector político y un vínculo de diálogo directo con el mismo * Reniegan de la unión de actores sociales de distinta índole; consideran que los emprendimientos comunes no deben exceder los intereses sectoriales * Ven la MCGA como un ámbito de instrumentación y organización de eventos 	<p>ARU CAF Confederación Granjera FR - directiva anterior</p>
<p>GRUPO HÍBRIDO</p> <ul style="list-style-type: none"> * Poseen características de los dos grupos * Tienen actitudes próximas al primer grupo, pero reconocen que la tradicional dirigencia gremial tiene problemas * Aceptan, pero con reservas, los ámbitos de mayor alcance 	<p>ANPL CNFR FR - nueva directiva</p>
<p>LA VANGUARDIA GREMIAL</p> <ul style="list-style-type: none"> * Se agotan las tradicionales formas de gremialismo * Se impone una nueva concepción de la lucha gremial frente a la nueva realidad: unión de distintos actores sociales * Ven a la MCGA como una mesa de trabajo común y de elaboración de propuestas conjuntas * Descreimiento en las élites políticas y revaloración de los ámbitos civiles 	<p>ACU FNPC IPCL IPL</p>

Cuadro 3: Postura de las gremiales frente a otros aspectos relevantes según su propio discurso en las entrevistas, a la luz de su clasificación respecto a la concepción de la actividad gremial.

CONCEPCIÓN DE LA ACTIVIDAD GREMIAL		REALIDAD QUE REPRESENTAN	CONTENIDO DE LA PROCLAMA	EVALUACIÓN DE LA RESPUESTA DEL GOBIERNO	POSICIÓN FRENTE A LA MCGA
Gremialismo Tradicional	ARU	A	A	A	A
	CAF	SD	A	A	A
	Confederación Granjera	SD	A	B	A
	FR - directiva anterior	A	SD	SD	SD
Grupo Híbrido	ANPL	SD	A	B	
	CNFR	B	B	B	A
	FR - nueva directiva	A	B	B	A
Vanguardia Gremial	ACU	B	B	B	B
	FNPC	C	C	B	B
	IPCL	A	C	B	B
	IPL	B	B	B	B

Referencias

Realidad que representan:

- A- Muy comprometidos económicamente
- B- Parcialmente endeudados
- C- Sin deudas

Contenido de la Proclama:

- A- Fácil acuerdo por gravedad generalizada de la situación
- B- Supra-acuerdos
- C- negociación muy dura, el objetivo más importante fue la movilización, más allá de la Proclama

Evaluación de la respuesta del Gobierno:

- A- Reconocen cierta buena voluntad
- B- Respuesta prácticamente nula ("bicicleta para adelgazar")

Posición frente a la MCGA:

- A- Ámbito de organización de eventos; muere en octubre de 1999
- B- Mesa de trabajo común para la elaboración de propuestas conjuntas. Debe ampliarse a otros sectores sociales

*SD- Sin Dato

Como se puede apreciar en este cuadro, son ARU y CAF las gremiales que mantienen una postura más rígida en general, frente a los distintos aspectos presentados. El caso de la FR y su anterior directiva no es posible de catalogar ya que, como ya dicho, nos fue imposible contactarnos con algún miembro de la misma para realizar una entrevista. Para el caso del grupo *vanguardia gremial*, puede verse que las posturas que presentan frente a los diferentes aspectos son congruentes entre sí, tanto la postura de una misma gremial en los distintos casos, como las posturas de las cuatro gremiales entre sí.

Haciendo un balance final de lo que ha sido esta investigación entendemos que los objetivos que nos habíamos propuesto han sido alcanzados.

Las entrevistas han sido fructíferas y el material obtenido de las mismas ha satisfecho nuestras expectativas permitiendo la comprensión cabal del fenómeno que motivó nuestro trabajo.

Corroboramos de esta forma nuestra idea inicial de que para la tarea que nos habíamos propuesto era necesario un abordaje cualitativo que rescatara aquellos aspectos de sentido y significación que sólo pueden ser aprehendidos de esta manera.

Entendemos que esta investigación no sólo facilita la comprensión de la movilización rural del 13 de abril de 1999, sino que además arroja luz sobre los procesos que posteriormente se desarrollaron.

i. Reflexión Final

Ya fuera de los estrictos límites de nuestra investigación, quisiéramos agregar que: si coincidimos en considerar a la Mesa Coordinadora de Gremiales Agropecuarias como el antecedente directo de la Concertación para el Crecimiento, y tenemos en cuenta que, a pesar de que las autoridades nacionales tuvieron una actitud sistemática de restarle importancia y viabilidad al plenario, el sólo hecho de que tengan que asumir una postura al respecto implica su reconocimiento; entonces podemos decir que los logros alcanzados son tal vez mayores de lo que se pudo percibir a primera vista.

Esto renueva la relevancia social de aquella movilización rural, y abre una brecha para continuar investigando sobre los procesos que se han generado con posterioridad a aquella marcha. Entre éstos, se incluye la Concertación para el Crecimiento pero sobre todo su dinámica interna y el destino que, dentro de ella, ha encontrado aquella movilización rural que alcanzó su máximo esplendor el 13 de abril de 1999.

Una de las implicancias más importantes que ha tenido la movilización que aquí nos propusimos estudiar ha sido el cuestionamiento a nivel público de los límites entre los mundos público y privado; lo que implica abrir el juego a la hora de establecer responsabilidades e implementar soluciones.

Luego de aquel puntapié inicial que constituyó la marcha del 13 de abril de 1999, han aparecido otros movimientos de reivindicación de problemas que tradicionalmente se habían considerado privados pero que ahora reclaman soluciones públicas. Nos referimos a los movimientos de ahorristas de los bancos privados que dieron quiebra durante el 2002 y al movimiento de deudores en dólares del Banco Hipotecario del Uruguay, quienes con motivo de las políticas devaluatorias implementadas durante el 2002 han alzado sus voces en espera de soluciones que vengan desde la esfera pública, desde el Estado.

Tal vez estemos frente la sociedad uruguaya esté asistiendo a un proceso de reordenamiento de los tradicionales roles privados y públicos, a un cuestionamiento de los límites de las competencias públicas, a una rearticulación entre estos espacios y a la emergencia de nuevas iniciativas civiles y populares que intentan asumir papeles de mayor peso en la definición de los caminos a seguir por nuestro país.

En este sentido este trabajo sólo representa un grano de arena en la inmensa ribera de las motivaciones, los recursos, y las potencialidades, que las formas de acción colectiva pueden adquirir en nuestra sociedad.

De aquí en adelante queda todo por hacer, y sobre todo, sigue siendo válido preguntarse hasta dónde la sociedad uruguaya es capaz de generar e incorporar nuevas formas de participación ciudadana que eventualmente contribuyan a ejercer el derecho a la democracia.

Bibliografía:

Astori, Danilo (1982a): "La agricultura familiar uruguaya: orígenes y situación actual". FCU, Montevideo.

Astori, Danilo (1982b): "Neoliberalismo y crisis". FCU, Montevideo.

Astori, Danilo (1979): "La evolución tecnológica de la ganadería uruguaya. 1930-1977". Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

Brecha, semanario. Ediciones correspondientes a todo el mes de abril de 1999. Montevideo.

Cassotti, A., *et al* (2002): "Del 13 al 16 de abril: algo más que tres días...". Ponencia presentada en el 6º Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU). Porto Alegre, 2002.

Castagnola, José Luis (1987): "Problemática y alternativas culturales de los nuevos movimientos sociales". En DESARROLLO ECONÓMICO, Revista de Ciencias Sociales, vol. 27. Abril-Junio 1987. IDES, Buenos Aires.

Censo Agropecuario 2000: <http://www.mgap.gub.uy>

Diccionario enciclopédico Nuevo Espasa Ilustrado, edición 2002.

El País, diario. Ediciones correspondientes a todo el mes de abril de 1999. Montevideo.

Finch, Henry (1980): "Historia económica del Uruguay contemporáneo, 1870-1970". Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

Foucault, Michel (1989): "Microfísica del poder". La Piqueta, Buenos Aires.

Giarraca, Norma y Bidaseca, Karina (2001): Introducción. En Giarraca, N. (*compiladora*) "La protesta social en Argentina". Ed. Alianza Universidad, Buenos Aires.

Gómez, Sergio (1992): "Grupos sociales, organizaciones representativas y movilizaciones políticas: las dos caras de la modernización de la agricultura chilena". FLACSO, Santiago de Chile.

Gómez, Sergio (1987): "Organizaciones empresariales rurales: los casos de Brasil y Chile". En Revista paraguaya de sociología, N°70.

Jenkins, Craig (1994): "La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales". En "Zona Abierta 69". Ed. Arce, España.

Lanzaro, Jorge (1998): "El fin del siglo del corporativismo". En Lanzaro (compilador): "El fin del siglo del corporativismo". Ed. Nueva Sociedad, Venezuela.

Lanzaro, Jorge (1986): "Las cámaras empresariales en el sistema político uruguayo: acciones informales e inscripciones corporativas". En: *Lanzaro* (compilador), *Sindicato y sistema político, relaciones corporativas en el Uruguay, 1940-1985*. FCU, Montevideo.

Melucci, Alberto (1994): "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales". En "Zona Abierta" N° 69. Ed. Arce, España.

Midaglia, Carmen (1992): "Las formas de acción colectiva en Uruguay". CIESU, Montevideo.

Panizza, Francisco (1988): "Poder estructural y hegemonía: Estado y ganaderos en la década del 60", en *Revista de Ciencias Sociales*, N° 3. FCU, Montevideo.

Piñeiro, Diego y Fernández, Emilio (2002): "Rentabilidad o Muerte: la Protesta Rural en el Uruguay". Serie Informes de Investigación N° 32. DS, FCS. Montevideo.

Piñeiro, Diego (1991): "Nuevos y no tanto. Los actores sociales para la modernización del agro uruguayo". Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

Piñeiro, Diego (1985a): "El plenario de pequeños y medianos productores: un intento de crear un movimiento de agricultores familiares", en "Movimientos sociales en el Uruguay de hoy", compilador: Carlos Filgueira. CLACSO/CIESU/Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

Piñeiro, Diego (1985b): "Formas de resistencia de la agricultura familiar: el caso del nordeste de Canelones". CIESU, Montevideo.

Quijano, Aníbal (2000): "Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina". Observatorio Social de América Latina, Setiembre de 2000. CLACSO.

Real de Azúa, Carlos (1987): "El poder de la cúspide: élites, sectores dirigentes y clases dominantes". Cuadernos de CLAEH Vol. 12, N° 42. Montevideo.

Recio, Félix (1986/92): "El enfoque arqueológico y genealógico". Alianza Universidad Textos, Madrid.

Revilla Blanco, Marisa (1994): "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido". En "Zona Abierta" N° 69. Ed. Arce, España.

Schuster, Federico y Pereyra, Sebastián (2001): "La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una forma de acción política". En Giarraca, N. (compiladora) "La protesta social en Argentina". Ed. Alianza Universidad, Buenos Aires.

Tarrow, Sydney (1997): "El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y política". Ed. Alianza Universidad, Buenos Aires.

Terra, Juan Pablo (1963): "La situación económica y social del Uruguay rural". CLAEH, Montevideo.

Tilly, Charles (1991): "Modelos y realidades de la acción colectiva popular". En Fernando Aguiar (*compilador*), "Intereses individuales y acción colectiva". Ed. Pablo Iglesias, Madrid.

Valles, Miguel (1997): "Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional". Proyecto editorial SÍNTESIS SOCIOLOGICA, Madrid.